



Bernardo Mendel. Colección particular.

**Bernardo Mendel y  
Emiliano Díaz del Castillo**

# **Dos bibliófilos americanistas, dos historias opuestas**

HALIM BADAWI

## *PRIMERA PARTE*

### *EL EXILIO DEL TRÓPICO:*

#### *LA BIBLIOTECA DE BERNARDO MENDEL*

Los dos bibliófilos más importantes en la historia de Colombia, Nicolás Gómez Dávila y Bernardo Mendel, vivían en la misma manzana al pie del Gimnasio Moderno, al norte de Bogotá. Tal vez haya sido una jugada del destino. Gómez Dávila era conservador y se autodefinía como reaccionario. Aunque, al contrario de los prejuicios que pueda generarnos esa palabreja, era un reaccionario brillante, o como algunos han dicho, auténtico. Mendel era un empresario liberal de origen austriaco. El primero vivía en una casa Tudor inglesa, diseñada por el arquitecto Pablo de la Cruz, el preferido por la burguesía bogotana de aspiraciones aristocráticas: la casa parecía transportada del Oxford del siglo XVIII al altiplano cundiboyacense, para ser sembrada entre pinos romerones y vacas sabaneras. La casa de Mendel era racionalismo puro: blanca, reticular, diáfana, alemana, de líneas depuradas. Gómez Dávila prefería la teja de barro colonial santafereña. Mendel optó por la placa de concreto corbusiana. Gómez Dávila era católico, apostólico y romano. Mendel era judío no practicante (o sea, doblemente hereje desde la perspectiva de los integristas católicos y de los judíos practicantes). Gómez Dávila tenía sus abolengos anclados en la Sabana hasta tiempos de conquistadores. Mendel era un autoexiliado con raíces débiles allende el océano. Gómez Dávila vivía de la renta, las haciendas y las herencias. Mendel, de su actividad como comerciante exitoso y era multimillonario. El primero era piadoso y caritativo, y el segundo, un filántropo moderno.

Pero, más allá de las hondas diferencias, algo los identificaba profundamente: los dos eran los propietarios de las bibliotecas privadas más importantes de América Latina y tal vez, sin ánimo de exagerar, del mundo. Y todo en una misma manzana de la grisácea Bogotá, una ciudad que, valiéndonos de las palabras del escritor español Miguel de Unamuno, parecía tan lejana del soplo de los vientos del espíritu. No obstante, en esa identificación se expresaban sus oposiciones.

Con excepción de las fotografías personales, los materiales que ilustran este artículo pertenecen al Archivo Díaz del Castillo de la Biblioteca Luis Ángel Arango. El archivo se encuentra en proceso de catalogación, por tanto no es posible indicar los números topográficos.

---

Investigador, crítico y curador de arte. Este artículo parte de un primer texto, escrito en 2007. Cf. Badawi.

Como era de esperar, la biblioteca de Gómez Dávila se especializaba en humanidades, filosofía y teología y tenía vocación europeísta y la biblioteca de Mendel se concentraba en ciencias sociales, historia y manuscritos, con una vocación latinoamericanista. Los intereses de ambos eran tan opuestos, tan invertidos, como los demás aspectos de sus vidas: mientras el primero, colombiano, prefería la cultura europea; el segundo, europeo, prefería la historia latinoamericana. Mientras el primero presumía de sus ediciones incunables de Santo Tomás, el segundo alardeaba de la primera edición de *La geografía*, de Ptolomeo, esa que hoy dispara los estimados de las subastas neoyorquinas; el primero prefería a San Agustín o a Spinoza, y el segundo a Hernán Cortés o a Juan Rodríguez Freyle. Se habla de que, aunque sus diferencias bibliófilas eran evidentes, en ocasiones se peleaban por libros: recuerda Enrique Uribe White que los libreros subían a la casa de uno y luego bajaban a la del otro para tantear el interés y los precios. Solo podemos fantasear imaginando a Gómez Dávila espiando con sus binoculares por las ventanas que daban, en la distancia de los patios de ambas casonas solariegas, a la enorme biblioteca de Mendel, repleta de lomos en cuero.

Esas dos casas, que en algún momento estuvieron tan colmadas de historia, que vivían en un continuo contrapunteo crítico, hoy parecen muertas, vaciadas de sentido, sin alma. Por fortuna, la biblioteca de Nicolás Gómez Dávila terminó en la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, y la de Bernardo Mendel, por desgracia para Colombia, en Estados Unidos, en medio de una estepa, lejos de los pinos romerones, las vacas sabaneras y por supuesto, los godos: la adquirió la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana, con un alto costo para la investigación, la historia y el desarrollo científico y cultural de nuestro país. Aquí les contaremos la historia de la desidia.

### Los orígenes de Bernardo Mendel

Como recuerda la única biografía escrita sobre el bibliófilo<sup>1</sup>, Bernardo Mendel (originalmente Bernhard) nació en Viena (Austria) el 17 de octubre de 1895. Fue el sexto y último hijo del matrimonio conformado por Solomon Mendel, un joyero de clase media, y Marie Kauf Mendel. Bernardo Mendel hizo estudios preuniversitarios en Sophien Gymnasium, en Viena, entre 1905 y julio de 1913, en donde aprendió griego, latín, francés y alemán, e ingresó posteriormente a la Universidad de Viena, en donde por imposición de su padre estudió derecho, a pesar de que su vocación apuntaba hacia la música. En 1916, Mendel se enlistó en la Armada Austro-Húngara, en la que ascendió rápidamente al rango de teniente en el Batallón de Campo de Bosnia-Herzegovina y tuvo una actuación destacada. Luego, Bernardo se graduó como Doctor en Leyes y Jurisprudencia de la Universidad de Viena en enero de 1919 y estudió piano durante tres años.

A mediados de 1919, junto a su hermano mayor y a un amigo establecido en Suiza, Mendel creó la empresa Gorge and Company, dedicada a la exportación de objetos suntuarios austriacos. Colombia desempeñó un papel importante como receptor de sus exportaciones. Entre 1919 y 1928, viviendo en su país de origen y teniendo una empresa floreciente, desarrolló sus tres intereses principales: negocios, música y coleccionismo de libros (inicialmente, estampillas, literatura alemana e historia de Austria) y se enamoró de Johanna Lenz (quien luego, viviendo en Colombia, cambió su nombre por el de Juana Lenz, como consta en diversos documentos públicos), estudiante de canto que sería su esposa desde noviembre de 1922 y madre de su única hija, Eva Bertha Mendel Lenz, conocida simplemente como Eva. La niña nació en noviembre de 1933<sup>2</sup>.

1. La mayoría de fechas y nombres empleados en esta página y en la siguiente, proceden de una breve biografía escrita por Cecil K. Byrd (véase bibliografía). Varios textos sobre Bernardo Mendel usados en este artículo no tienen paginación y por ello no se indican en las citas. Son textos que no tienen portada o empiezan con varias páginas de fotografías y por ello indicar la paginación es un reto.

2. Johanna Lenz nació y se educó en Viena y murió en 1997, a los 102 años de edad. Además de su patrocinio a la Biblioteca Lilly, hizo grandes contribuciones a la Escuela de Música de la Universidad de Indiana como miembro de la Sociedad de Amigos y patrocinó numerosas becas para estudiantes. Antes de su muerte, ella estableció el "Bernardo and Johanna Mendel Graduate Scholarship for graduate students in voice".



Eva Mendel Proctor, con el compositor y pianista polaco André Tschaikowsky en un restaurante en Bogotá, en 1959. Colección particular.

En 1928, debido a las cuentas impagadas de sus clientes colombianos, Bernardo Mendel decidió viajar a Bogotá para recaudar en persona los dineros adeudados. Estando en el país, decidió establecerse en él como agente de su propia firma, y allí permaneció hasta 1935, cuando se disolvió la compañía por efectos de la recesión mundial.

Cuando decidió mudarse a Bogotá, empacó cinco mil kilos de libros y discos, su primera colección, que se trasladaron de su hogar en Viena a su nueva casa, en la calle 76 N° 9-66, al frente del colegio Gimnasio Moderno, en la capital de Colombia (“Bernardo Mendel”, 28-31). Según documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores, Mendel adquirió la nacionalidad colombiana en 1938 (de hecho, utilizó su pasaporte colombiano en muchos de sus viajes de negocios). Una de las actividades que adelantó en el país, según Susana Friedmann, sobrina de la fotógrafa de origen judío Hermi Friedmann, quien concedió una entrevista para este artículo, fue asistir a los judíos que migraron a nuestro país, que estuvieron atrapados en el muelle de Puerto Colombia y financiar su viaje a Bogotá. Hermi llegó a Bogotá gracias a los buenos oficios de Mendel, así como otras familias judías que venían por negocios o huían de la guerra europea, a quienes Mendel les ayudaba a conseguir los papeles de residencia o un contrato de trabajo. Por su parte, Lilly Blair de Ungar, esposa del librero austríaco Hans Ungar (propietario de la Librería Central y de la Galería El Callejón) fue secretaria de Bernardo Mendel durante una parte de su estadía en Bogotá.

Bernardo Mendel vivió en Colombia hasta 1952 como importador y distribuidor de productos de diversas compañías extranjeras y como fundador, en 1936, de EMPO (Equipos Modernos para Oficina), empresa importadora de máquinas de escribir y copiar, entre otras. En 1937, creó Foto Estrella y luego, Música y Arte, firma dedicada a la importación tanto de conciertos, como de pianos de marca L. Bösendorfer y Hoffmann y Czerny, de Viena.

Mendel sacudió la aletargada vida musical de Bogotá desempeñando un papel fundamental en la modernización e internacionalización de los conciertos de música clásica en las soledades altioplánicas. Se dice que en un encuentro que sostuvo en Nueva York con el pianista chileno Claudio Arrau (quien se había presentado en Bogotá), este último le dijo: “allá [en Bogotá] no hay sensibilidad musical” (“Bernardo Mendel”, 28) y prometió nunca volverse a presentar en el país. Esta afirmación se sumaba a las bajas cifras de conciertos de música clásica

La mujer del sombrero es Johanna Mendel, esposa de Bernardo, a quien por cariño le llamaban Hansi. Falleció en mayo de 1977. Colección particular.



en la capital, a pesar de los esfuerzos de Otto y León de Greiff en la Radio Nacional<sup>3</sup>.

A raíz de esa situación, Mendel creó, en 1945, la Sociedad de Amigos de la Música consiguiendo afiliados y financiación para realizar en Bogotá 13 conciertos durante el primer año y 47 en 1950, incluidas presentaciones de Andrés Segovia, Isaac Stern, Rosita Renard, Gregor Piatigorski, Rudolph Serkin y Claudio Arrau. Lo hacía también mirando a otros países: Mendel financió el concierto de la chilena Rosita Renard, amiga suya, en el Carnegie Hall de Nueva York, en enero de 1949. Dicen que pagó en esta ocasión 2.000 dólares de entonces por el teatro y que, en otras, costó conciertos de música clásica en Chile, por lo

que recibió la Condecoración Bernardo O'Higgins en el rango de Caballero Comandante<sup>4</sup>.

### **El extraordinario mundo de los libros: La biblioteca de Bernardo Mendel**

Al núcleo original de la biblioteca Mendel, conformado en Viena hasta 1928 y especializado en historia de Austria y literatura germánica, se unieron los libros y documentos de origen colombiano y, en general, latinoamericano, producidos en esta región del mundo o relativos a ella. Según algunos testimonios, la biblioteca Mendel llegó a tener en su fase colombiana, que se extiende de 1928 a 1952, la nada despreciable cantidad de 30.000 volúmenes de libros raros y manuscritos. Y continuaron las adquisiciones en su fase estadounidense, que va de 1952 a 1967.

Al momento de su muerte, en 1967, la colección Mendel era la biblioteca-archivo privado más importante del mundo en historia política, económica y social de América Latina. Muchos de sus ejemplares los obtuvo en largos periplos por conventos, iglesias y archivos privados de Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, Brasil y México, con el dinero procedente de sus actividades comerciales en Colombia. Como veremos más adelante, la biblioteca-archivo Mendel se vendió a la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana.

Podemos afirmar, gracias a un testimonio de Juan Friede, antropólogo e historiador ucraniano entonces residente en Colombia, que Mendel compró pacientemente libros y documentos en archivos privados latinoamericanos (Arocha y De Friedman. Ctd. en Rueda 401-402). Friede nos cuenta:

[Bernardo Mendel] tenía desde que vivía en Colombia una biblioteca extraordinaria, era un bibliómano pero verdaderamente, él era capaz de ir hasta Italia si le ofrecían un libro (...). (...) él vendió su biblioteca a la Universidad de Indiana y me invitó a una conferencia; entonces di la conferencia y la Universidad de Indiana tenía interés en la cuestión indígena, era una nueva cosa, y ante todo allá compraron también una biblioteca, la Lilly Library (...); desafortunada o afortunadamente, ellos [la Lilly] tenían viajeros a México, mexicanos y otros; uno de esos también era éste que vino a Colombia [Mendel]. Esos agentes iban allá a México y compraban libros viejos y antiguos. Naturalmente, México tiene muchas leyes contra la exportación de todo esto, entonces durante la noche pasaban los libros. Mendel en Colombia

3. Para mayor información, puede consultarse el libro *Otto de Greiff* (véase bibliografía).

4. Toda la información sobre las actividades musicales de Mendel proviene del artículo "Bernardo Mendel: dímelos con música", publicado en 1951 en la revista *Semana*.

compró muchísimos, especialmente en Popayán, y todo fue llevado allá [a Indiana]. Documentos y libros, todo esto (...). Mendel fue el que compró el tomo de los comuneros a Cárdenas, quien primero lo ofreció a la [Biblioteca] Luis Ángel Arango [de Bogotá]. Como no se lo compraron se lo vendió a Mendel.

Friede constituye una fuente primordial en la historia de Mendel, ya que él fue responsable, entre septiembre de 1964 y marzo de 1965, de la ordenación de los libros raros y curiosos referentes a América Latina pertenecientes a la Biblioteca Lilly, en especial, los vendidos por Bernardo Mendel (Rueda 402). Curiosamente, su versión sobre la procedencia de la biblioteca Mendel contrasta con la oficial de la Universidad de Indiana. Hace algunos años, el 21 de octubre de 2005, al consultarse a la Biblioteca Lilly sobre el origen de la colección Mendel, Becky Cape, entonces jefe de Referencia y Servicios al Público de la institución, contestó:

Mr. Mendel purchased the Camilo Mutis Daza collection for the Lilly Library from Mutis Daza himself sometime between 1962 and 1967. We do not have information about the provenance of the collection earlier than that. We also do not have records concerning the importation of the collection<sup>5</sup>.

En todo caso, en Colombia, independientemente de la forma en que Mendel consiguió sus libros y documentos, la compra, venta y exportación de archivos y bibliotecas históricas, públicas o privadas nunca fue un asunto que acaparara el interés de los burócratas de la 'Atenas Suramericana' (mote con el que era conocida Bogotá, por su afición a los libros y a la literatura). A pesar del alarde de cultura de los gobernantes locales (entonces encarnados en la figura del poeta-político-abogado-intelectual regeneracionista, aficionado a los libros en latín, a la gramática y a la pureza idiomática), el Ministerio de Instrucción Pública, que luego pasó a llamarse Ministerio de Educación Nacional, no prestó nunca mucha atención, al menos hasta 1959, a los asuntos patrimoniales, por lo que la colección Mendel salió del país rumbo a Estados Unidos, sin pena ni gloria, silenciosamente, y como veremos, debido al rechazo de parte del gobierno nacional.

Más allá de la discusión legal y patrimonial, lo cierto es que la biblioteca Mendel tenía miles de valiosísimos ejemplares. A tal punto que en su catálogo, hecho por la Universidad de Indiana (su actual propietaria), se afirma lo siguiente:

(...) con la adquisición de la Colección Mendel, The Lilly Library ahora posee más de la mitad de los títulos más importantes listados por Henry HARRISSE en su *Biblioteca Americana Vetustísima*. (Indiana University, Lilly Library)

Teniendo en cuenta que la enciclopedia de HARRISSE buscaba catalogar casi todos los impresos americanos o relativos a América conocidos entre 1492 y 1551, el valor cultural y patrimonial de la biblioteca Mendel resulta sorprendente (véase HARRISSE).

En la biblioteca que fue de Mendel se encuentra una edición incunable de 1494 de las Cartas de Colón; la rara primera edición de 1553 de la *Crónica del Perú*, de Pedro Cieza de León; la primera edición de 1589 de la *Primera Parte de las Elegías de Varones Ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos<sup>6</sup>; la primera edición de la más temprana historia de Colombia, la *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*, publicada por Lucas Fernández de Piedrahita en 1688<sup>7</sup>; o la primera edición de 1676 de los dos primeros tomos de las *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, de Juan Flórez de Ocariz. El tercer tomo de *Genealogías* nunca se publicó, sólo quedó su manuscrito, que estuvo

5. "El señor Mendel compró la colección Camilo Mutis Daza para la Lilly Library del mismo Mutis Daza en algún momento entre 1962 y 1967. No tenemos información sobre la procedencia de la colección antes de ellos. Tampoco tenemos registros relativos a la importación de la colección [Mendel]." (trad. Halim Badawi.)

6. Un ejemplar de esta primera edición se conserva en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Se adquirió muchos años después de la salida del país de la biblioteca Mendel.

7. Existe un ejemplar de esta edición en la Biblioteca Nacional de Colombia, en Bogotá.



Mapamundi en doble folio, incluido en la primera edición del libro *Cosmographie*, de Claudio Ptolomeo, impreso en 1482 en Ulm por Lienhart Holle. Es esta la primera vez que el libro, antes publicado en otros idiomas, contiene mapas impresos a partir de grabados sobre madera. Además de la conocida Geografía de Ptolomeo, en la colección Mendel se encuentra esta joya bibliográfica. Número topográfico: G1005 1482 vault. Biblioteca Lilly. Universidad de Indiana.



Página del título de la primera edición de la tercera carta de Cortés. Esta carta da cuenta de los sucesos ocurridos en México entre el 30 de octubre de 1520 y el 15 de mayo de 1522. Cortés, Hernando. *Carta tercera de relación: embiada ... al ... dō Carlos emperador ... de las cosas ... en la conquista ... de la ... ciudad de Temixtitan: y de las otras prouincias a ella sujetas que se rebelaron*. Sevilla: por Jacobo Cróberger. (1523). Número topográfico: F1230 .C8 1523 vault. Biblioteca Lilly. Universidad de Indiana.

extraviado hasta que la Biblioteca Lilly, que ya poseía los dos primeros tomos impresos, lo encontró y adquirió, aproximadamente en 1963 (Indiana University, Lilly Library 37).

A esos importantes libros, además de muchos otros sobre América Latina y Filipinas, se les puede rastrear hasta los tiempos en que estuvieron en la casa de Bernardo Mendel en Bogotá: en 1942, la Biblioteca Nacional de Colombia hizo la Exposición del Libro, en la que diversas personalidades de la vida pública colombiana, también bibliófilas, presentaron sus ejemplares más valiosos y en la lista de expositores, que incluía, entre otros, al expresidente liberal Eduardo Santos<sup>8</sup>, a Luis Augusto Cuervo<sup>9</sup>, a Enrique Uribe White<sup>10</sup> y a Camilo Mutis Daza<sup>11</sup> (cuyo archivo y biblioteca compró Mendel posteriormente), estaba Bernardo Mendel, cuya biblioteca ya era cuantitativa y cualitativamente la mejor dotada de las exhibidas. Por ello, puede decirse que ya era de conocimiento público la magnitud del valor cultural y patrimonial para Colombia de esta colección.

En la lista de libros exhibidos por Mendel en esa oportunidad se encuentran prácticamente todos los que luego formaron parte de la Sala Mendel de la Biblioteca Lilly. Entre los libros expuestos, se destacaron varios. Uno de ellos, *Quattuor Americi Vespucii Navigationes* (Vespucius), de Américo Vespucio, en edición de 1507. Fue el primer libro en la historia en el que apareció el nombre “América”. La Biblioteca Nacional de Colombia hizo, en 1942, una edición facsimilar a cargo de Enrique Uribe White (*Cartas*). Como dato curioso, Uribe White dedica la edición, en el prólogo de este libro, al presidente de la república Alfonso López Pumarejo, al ministro de educación Absalón Fernández de Soto y al señor Samuel Elliot Morrison; pero a Bernardo Mendel, propietario del ejemplar y quien lo prestó para la edición facsimilar, solo lo menciona muy brevemente.

Otros ejemplares destacados de la exposición fueron el de *Liber Geographiae*, de Claudio Ptolomeo, en edición de 1511<sup>12</sup>; el de *La Florida del Ynca*, de Garcilaso de la Vega, en su primera edición de 1604, y el de *Diálogo*, de Galileo Galilei, impreso en 1632<sup>13</sup>. Este hace parte de la rarísima primera edición del libro que comenzó a escribir en 1624 llamado *Diálogo sobre las mareas*, pero cuyo nombre tuvo que cambiar ante la exigencia de los censores de la Iglesia católica por el de *Diálogo sobre los sistemas máximos*. Se trata de la gran compilación de las ideas de Galileo y de su defensa del modelo de sistema solar de Copérnico. *Il Dialogo* se puso en la lista de libros prohibidos y Galileo fue sentenciado a prisión perpetua, pena que después se conmutó por arresto domiciliario. Como podemos ver en su exlibris, este último ejemplar fue propiedad de su impresor, Landini.

Para efectos de referencia del valor económico de la biblioteca, habrá que mencionar que un ejemplar de la primera edición de Vespucio no tiene precio de mercado; al parecer, el libro es tan raro, que nunca se ha subastado un ejemplar de esta edición. Este libro hace parte de otro, *Cosmographiae Introductio*, de Martin Waldseemüller. Hay que anotar que una página suelta que contiene uno de los mapas insertos en el libro de Waldseemüller se subastó en Christie's Londres, el 8 de junio de 2005, en 1.002.267 dólares, récord mundial para la hoja suelta de un mapa. Al parecer, el mapa no estaba incluido en la edición de la que Mendel tenía un ejemplar. Por su parte, la Geografía de Ptolomeo en edición de 1511, la misma del ejemplar de Mendel, se vendió en una subasta de Sotheby's Londres, en 2006, en 102.000 libras esterlinas. Del libro de Garcilaso no

8. Donó su biblioteca a la Biblioteca Nacional, a la Academia de Historia y al Museo Nacional de Colombia, que además recibió su colección de iconografía de la independencia.

9. Luis Augusto Cuervo, alcalde de Bogotá en 1929, vendió su biblioteca a la Luis Ángel Arango unos años más tarde.

10. Su biblioteca privada también fue comprada por la Luis Ángel Arango. Era director de la Biblioteca Nacional en la fecha de esta exposición.

11. Sobre su biblioteca escribiremos más adelante. Donó al Museo Nacional de Colombia, en los años sesenta, dos óleos de arcángeles atribuidos al pintor español Francisco de Zurbarán y vendió a la Luis Ángel Arango, algunos de sus incunables.

12. Se expusieron además otros seis libros de Claudio Ptolomeo fechados entre 1511 y 1605.

13. Con exlibris del impresor.



encontramos precios de referencia y de la primera edición de Galileo sabemos que un ejemplar se subastó en Christie's Londres, el 21 de noviembre de 2012, en 59.190 dólares. Estos son apenas cuatro de las decenas de miles de ejemplares raros que constituían la biblioteca Mendel<sup>14</sup>.

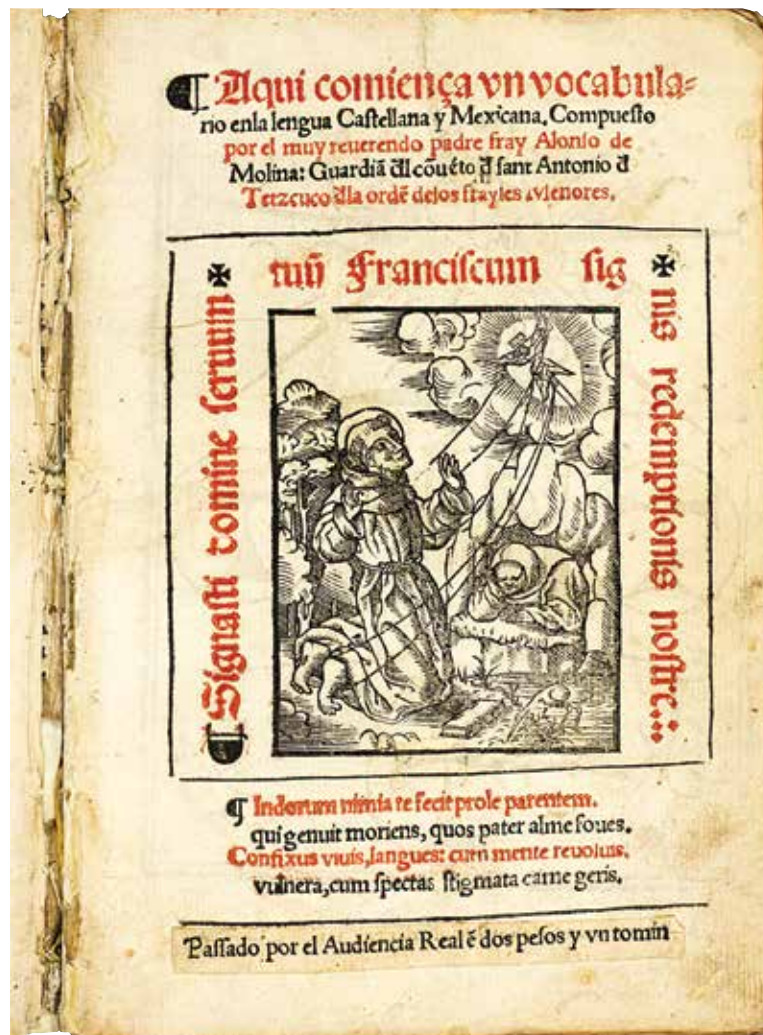
Sin embargo, y a pesar del reconocimiento público del valor patrimonial de esta biblioteca privada, cuando Mendel quiso donarla a la Biblioteca Nacional de Colombia, tuvo problemas: al parecer, el Estado colombiano dio un no rotundo como respuesta. Y aquí es donde se cruzan las versiones de los hechos: el periodista y exlibrero Mauricio Pombo nos cuenta que los gobiernos entre 1941 y 1948, entre los que figuraron Germán Arciniegas como ministro de Educación y Enrique Uribe White como director de la Biblioteca Nacional no recibieron la donación de la biblioteca Mendel por considerar inaceptables las condiciones puestas por el donante: "(...) que el fondo llevara su nombre y que se le permitiera ser curador *ad honorem* de la colección" (Pombo 97-98). Condiciones apenas lógicas para una donación de este tipo. Pombo comenta que la decisión tuvo como sustrato el hecho que no sería bien visto que un fondo de la Biblioteca Nacional llevara el nombre de un extranjero. Otra versión, la del escritor Héctor Abad Faciolince (párrs. 6 y 7), que carece de sustento documental, retoma el argumento de Pombo y le agrega un ingrediente apócrifo: el presunto carácter antisemita de la oposición a la donación, ya que Mendel era judío (según su nieto, no practicante).

En cualquier caso, lo cierto es que en los años que anota Pombo, entre 1941 y 1948, hubo tres presidentes de la república políticamente liberales que seguramente no habrían tenido problema con un extranjero por su propia condición de extranjero (o con un judío, por ser judío): Eduardo Santos, Alfonso López Pumarejo y Alberto Lleras Camargo (este último, presidente hasta 1946). Los primeros asomos de xenofobia (o antisemitismo) en el panorama presidencial asomaron con el ascenso de Mariano Ospina Pérez (presidente entre 1946 y 1950) y de Laureano Gómez (presidente entre 1950 y noviembre de 1951), por lo que habría que situar el episodio con mayor probabilidad en el período 1946-1951, este último, el año en que Mendel decidió abandonar definitivamente Colombia (partió en 1952).

Lo curioso es que, a pesar del tiempo, hay señales de que este episodio no podrá aclararse prontamente. Luego de una larga búsqueda hace algunos años en el archivo de gestión de la Biblioteca Nacional, en el archivo de Germán Arciniegas (también en la Biblioteca Nacional), en el archivo del antiguo Ministerio de Instrucción Pública, en el Archivo General de la Nación, en el Ministerio de Cultura y en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, no aparece referencia alguna, en ninguno de los documentos consultados, acerca de este episodio, por lo que no se puede afirmar contundentemente que las cosas ocurrieron como lo plantean Pombo o Abad. Lo que sí sabemos, y hay de ello pruebas documentales, es que Enrique Uribe White tenía varios amigos judíos y extranjeros que recibía en su casa de campo en las afueras de Bogotá. También sabemos que Uribe White impulsó una de las ediciones facsimilares del libro de Vesputio gracias a que tuvo consigo un ejemplar de Mendel, por lo que ambos debían tener, al menos, un buen trato.

Más allá de las especulaciones, solo existen tres referencias documentales al hecho de que efectivamente hubo un problema con el gobierno de Colombia. La primera proviene de la pluma de Cecyl K. Byrd, quien conoció personalmente a

14. Los precios de los libros se consultaron en las bases de datos de las casas de subastas Christie's y Sotheby's. Para mayor información, pueden consultarse las páginas web [www.christies.com](http://www.christies.com) y [www.sothebys.com](http://www.sothebys.com).



Página del título de la primera edición impresa del primer diccionario de castellano y lenguas indígenas de México. Las representaciones religiosas de los grabados sobre madera que contiene esta edición se catalogan como las mejores de la antigua imprenta mexicana. Molina, Alonso de. *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana*. México, en casa de Iuã pablos. 1555. Número topográfico: P.M.4066 .M7 A6 1555 vault. Biblioteca Lilly. Universidad de Indiana.

Mendel y fue autora de la corta biografía citada antes. Ella afirmó:

como la colección estaba desarrollada, Mendel tuvo la idea de que podría hacer un regalo de ella a la Biblioteca Nacional en Bogotá. Por razones que han llegado hasta nosotros de manera poco clara, este plan no fue llevado a cabo, muy para la fortuna posterior de la Universidad de Indiana. (5)

La segunda versión procede de un homenaje póstumo hecho a Mendel por la Universidad de Indiana. En ese contexto, se afirmó que Mendel se fue definitivamente de Colombia en 1954 (no en 1952, como se ha afirmado recurrentemente, y tal vez esta afirmación se deba a que el desprendimiento de Colombia de Mendel fue gradual) por “razones políticas” (así, sin más). Más adelante se dice que la idea de Mendel de entregar su colección a Colombia, “eventualmente se probó como impráctica” (*An Exhibition*).

La tercera versión, la más interesante, procede del único nieto de Mendel, Jeffrey Proctor, quien actualmente reside en San Diego (Estados Unidos) y a quien el 7 de febrero de 2017 se le hizo una entrevista en función de este artículo:

I was always told that Bernardo left Colombia somewhat under duress due to the political environment of the time. He was allowed to leave with only some of his possessions, including, of course, his books. You may know better about the history of Colombia and what may have been the sentiment towards foreigners at that time<sup>15</sup>.

La hipótesis con la que podemos trabajar en forma tentativa es que Bernardo Mendel tuvo entre 1946 y 1951 problemas (políticos, sociales y/o económicos)

15. “Siempre me dijeron que Bernardo abandonó Colombia, en alguna medida, bajo la coerción, debido al ambiente político del momento. Le fue permitido salir solo con algunas de sus posesiones, incluidos, por supuesto, sus libros. Tú sabrás más acerca de la historia de Colombia y cuál podría haber sido el sentimiento hacia los extranjeros en esa época.” (trad. Halim Badawi.)



Portada del libro *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada*, de Lucas Fernández Piedrahíta. La edición incluye retratos grabados de españoles que conquistaron Colombia, indígenas y el registro de cuatro batallas: Chocontá, De las Vueltas, Boquerón y Portachuelo. Por Juan Baptista Verdussen. 1688. Número topográfico: R N 12. Biblioteca Nacional de Colombia.

con el gobierno de Colombia o con algún funcionario estatal, probablemente por su condición de extranjero, durante la presidencia de Mariano Ospina, la de Laureano Gómez, o la de ambos. Estos problemas, aunados a la fragilidad de su actividad empresarial en un contexto político incierto y al fracaso de la Sociedad de Amigos de la Música (a mediados de 1951, sólo había conseguido 400 socios, mientras que en 1950 eran 820), habrían llevado a que Mendel decidiera abandonar el país y desistiera de hacer su donación a la Biblioteca Nacional. Recordemos que Mendel nunca hubiera dejado su biblioteca sola en el país, él nunca se hubiera separado completamente de su colección: de hecho, cuando decidió entregar sus libros y documentos a la Universidad de Indiana, él fungió como curador de su colección, sin desprenderse nunca completamente de ella, e hizo varias donaciones subsiguientes hasta la fecha de su muerte, incluso regaló dinero

para compras, becas y encuentros académicos. Por otro lado, sabemos que luego de su partida de Bogotá, Mendel vendió gradualmente sus negocios en Colombia y cerró la Sociedad de Amigos de la Música. También, hubo viajes intermitentes al país y unos años después dejó de usar su nacionalidad colombiana, que reemplazó definitivamente por la estadounidense para hacer sus viajes por el mundo.

Según los registros migratorios del gobierno de Estados Unidos, Mendel hizo un primer vuelo Bogotá-Nueva York solo, sin su esposa, por Pan American Airways, el 18 de febrero de 1951; e hizo un segundo viaje en barco, el Santa Sofía, probablemente con parte de su biblioteca, saliendo desde Barranquilla el 23 de mayo de 1952 y arribando al puerto de Nueva York el 27 de mayo del mismo año, en compañía de su esposa, Juana Lenz, y con 19 piezas de equipaje, lo que hace pensar que viajó con una parte importante de sus bienes, al menos con los más valiosos. En este viaje, Mendel se identificó ante las autoridades migratorias de Estados Unidos como colombiano y dejó a su esposa en Estados Unidos. En un momento indeterminado, Mendel regresó a Colombia, tal vez por más equipaje o para solucionar asuntos pendientes, y el 8 de enero de 1954 tomó un vuelo a Nueva York con Avianca. Unas semanas después, Mendel regresó a Colombia y volvió a Nueva York el 27 de marzo de 1954. En 1955 repitió la operación Bogotá-Nueva York con Avianca. Y ahí, en 1955, le perdemos el rastro a sus viajes entre Colombia y Estados Unidos<sup>16</sup>.

Una situación que debió estimular la imaginación de Mendel fue la de una nueva vida, lejos de los problemas políticos y la vida comarcal y conservadora de Colombia; también, las mejores condiciones de existencia de su hija Eva, quien contrajo matrimonio con David Livingston Proctor, de 22 años, el 28 de agosto de 1954 en Los Ángeles (California) (“California”, párr. 2), apenas dos años después de su mudanza a Estados Unidos. Por desgracia, Eva murió rápidamente, con apenas 26 años, el 24 de marzo de 1960, en Chicago, Estados Unidos, y dejó solo un hijo: Jeffrey Proctor.

### **Llegada a Estados Unidos, fondos documentales y destino de la biblioteca Mendel**

Recién llegado a Estados Unidos, Bernardo Mendel se enteró de que estaba en venta la Librería-anticuario Lahtrop C. Harper, de Nueva York. Luego de abandonar sus negocios en Colombia, quería dedicarse a la compra y venta de libros antiguos, así que el 20 de noviembre de 1952 compró la librería. Según Cecil K. Byrd, a Mendel le preocupaba el futuro de su biblioteca y le aterraba la posibilidad de que su colección fuera subastada y fragmentada.

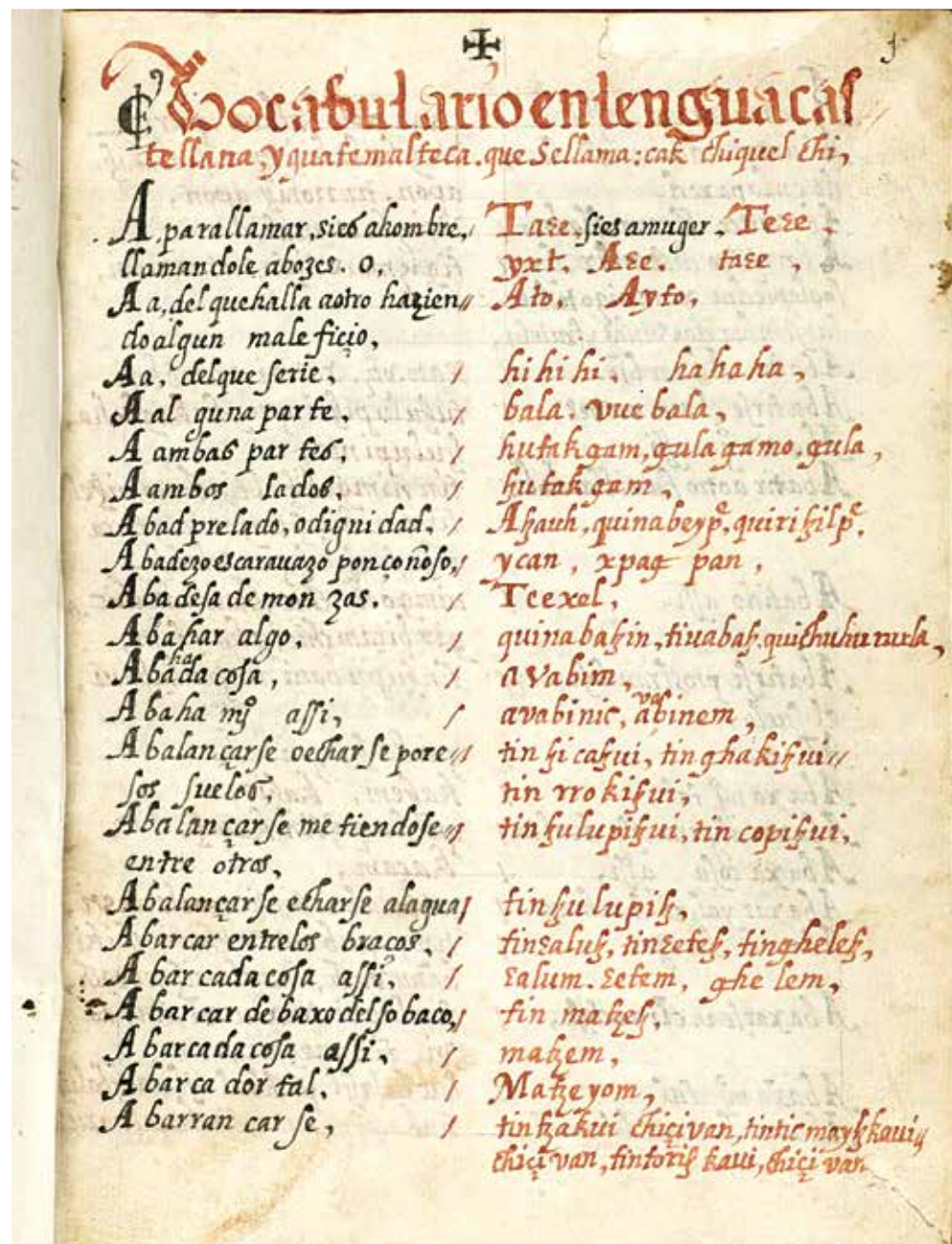


Retrato de Atahualpa. Este retrato forma parte de una colección de 16 láminas basadas, presumiblemente, en retratos a escala real de gobernadores incas, en Cuzco. La colección incluye retratos de Manco-Cápac, Mama-Occllo Huacco (esposa del primer emperador inca), Francisco Pizarro, conquistador del Perú, y otros. Anónimo. Ca. 1760. Latin American mss. Peru. Biblioteca Lilly. Universidad de Indiana.

16. La información sobre las entradas y salidas de Bernardo Mendel a y de Estados Unidos procede de los archivos de Ellis Island, que se encuentran en Nueva York.

Varias bibliotecas públicas de Estados Unidos se interesaron por la colección de Mendel, pero Robert A. Miller, director de bibliotecas de la Universidad de Indiana en Bloomington, que había conocido a Mendel en Nueva York en marzo de 1959, lo invitó a visitar su universidad. Las negociaciones para la adquisición empezaron a finales de 1959, pero se demoraron un poco por diversos factores, incluidos la dificultad de financiar la compra, el tiempo que se tomó el cierre de las operaciones de Mendel en Colombia y la muerte de su única hija, Eva. Finalmente, todas las partes estuvieron de acuerdo con los términos, la financiación se aseguró y la venta se hizo en julio de 1961.

Según Byrd, Mendel dedicó el resto de su vida a expandir el foco de su biblioteca, aunque el núcleo principal ya perteneciera a la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana. La Junta Directiva de la institución lo nombró Consultor en Documentos Latinoamericanos el 10 de septiembre de 1961, a la sala principal de la biblioteca se le dio el nombre de Sala Mendel y se puso un busto suyo en la entrada. Mendel utilizó la Librería-anticuario Lahtrop C. Harper como plataforma



Primera página del libro inédito Vocabulario en lengua castellana, y guatemalteca, que se llama cak chiquel chi. Si bien se atribuye a un autor anónimo, se presume que su compilador pudo ser un misionero franciscano o uno dominico. Anónimo. Ca. 1578. Latin American mss. Guatemala. Biblioteca Lilly. Universidad de Indiana.

para hacer las compras que incrementarían la colección donada inicialmente. De acuerdo con información suministrada por el nieto de Mendel, el precio de la venta de la biblioteca fue de 600.000 dólares de 1961, lo que parece un valor simbólico más que real: un dinero que fue recibido a plazos durante varios años. Valga anotar que 600.000 dólares de 1961 equivalen a 4.906.836 dólares de 2017, una cifra mínima teniendo en cuenta que un solo libro de la colección Mendel, la geografía de Ptolomeo en edición de 1511, como hemos mencionado, se vendió en 102.000 libras esterlinas (ó 190.628 dólares de entonces).

Así mismo, la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana ofrece anualmente una beca de 40.000 dólares como soporte académico para desarrollar investigaciones en las colecciones de Bernardo Mendel. Esta beca se estableció gracias a una donación de la viuda de Mendel en 1998 y le permite a los becarios viajar a estudiar los temas en los que la biblioteca Mendel hace foco: la historia colonial de América, los movimientos independentistas latinoamericanos, la expansión europea, viajeros y cartografía, entre otros temas que están en el foco de la biblioteca.

Entre 1961 y 1967, Mendel comerció con libros antiguos por medio de su librería y asesoró la conformación de otras bibliotecas privadas latinoamericanistas (en Europa y América), como la del bibliófilo español Francisco Guerra, cuya colección terminó en la Universidad Complutense de Madrid (“Introducción”).

Mendel también adquirió varias colecciones adicionales que destinaría a la Biblioteca Lilly, como el archivo del historiador y anticuario limeño Jorge María Corbacho, el archivo del historiador bogotano Camilo Mutis Daza, el archivo Stephenson-Illingworth-Boussingault, el archivo Quintanella, el archivo Roberto Valles, el archivo Emilio Valton, el archivo Doderó, el archivo de Martín Carracedo de la Higuera (1901-1977, investigador español establecido en Cuba y México) y el de Thomas Phillips, colecciones que vinieron a sumar a los fondos de la Biblioteca Lilly aproximadamente 20.000 libros, 70.000 manuscritos y 15.000 folletos y panfletos.

### ***Los fondos Corbacho, Mutis Daza y otros***

En el conjunto de archivos comprados por Mendel, hay dos colecciones que llaman la atención: la colección del anticuario peruano Jorge María Corbacho (1881-¿?) y la del coleccionista bogotano Camilo Mutis Daza (“Mutis Daza Mss. [1568 - 1936]”), otro de los bibliófilos que asistieron a la mencionada Exposición del Libro de la Biblioteca Nacional de Colombia. La idea predominante es que los fondos Corbacho y Mutis Daza fueron adquiridos por Mendel estando ya en Estados Unidos, como piezas separadas, y que nunca habrían estado en la casa de Mendel en Bogotá. De hecho, la Biblioteca Lilly conserva por separado ambos fondos, así Mendel haya sido el donante, con un origen distinto al del núcleo principal de la colección Mendel. Sin embargo, varias pistas nos hacen creer que estos dos fondos se compraron en los tiempos en que Mendel vivía en Bogotá. Incluso, es probable que Mutis Daza haya adquirido primero que Mendel el fondo Corbacho y que por intermedio de él haya llegado a manos de este último, quien habría mantenido la independencia de ambos fondos, conservándolos separados de su propia colección. Al final, Mendel entregó ambas colecciones a la Biblioteca Lilly. Algunos indicios podrían ayudar a confirmar esta posibilidad.

Jorge María Corbacho fue un importante anticuario limeño que reunió una valiosa colección de documentos, manuscritos e iconografía de Simón Bolívar. En 1924, la donó al naciente Museo Bolivariano de Lima. Sin embargo, no entregó al museo todos los documentos en su poder, sino que conservó muchos de ellos, que luego hicieron parte del Fondo Corbacho en la Biblioteca Lilly. Se desconoce el recorrido del Fondo Corbacho antes de llegar a Estados Unidos. Lo único claro y de lo que existe mención en el catálogo del Corbacho Mss. es que llegó como donación de Bernardo Mendel.

Algunas pistas indican que los manuscritos conservados por Corbacho pudo haberlos comprado el historiador colombiano Eduardo Posada, quien estaba reuniendo una colección de documentos históricos sobre la Gran Colombia por encargo del coleccionista bogotano Camilo Mutis Daza y fue este, como mencionamos, quien los vendió a Bernardo Mendel. Posiblemente, entre estos documentos vendidos por Mutis Daza estaba el Fondo Corbacho como conjunto documental independiente, condición que perduraría incluso luego de la adquisición por parte de la Lilly Library.

La única referencia que tenemos de la relación entre Corbacho y Posada aparece en el libro *Apostillas* (1926) en el que Posada cita las palabras que el abogado peruano José Domingo Choquehuanca ofreció a Simón Bolívar cuando este llegó al Lago Titicaca en 1825. Estas palabras, inéditas en 1926, solo podían consultarse en la colección de Jorge María Corbacho, ya que él poseía el manuscrito original. Por ello, podemos decir que Eduardo Posada conocía la colección de 139 documentos de Corbacho y pudo haberlos adquirido en Lima entre 1920 y 1942 (este último, el año de la muerte de Posada). Posteriormente, Mutis Daza pudo comprar los documentos, que luego seguramente vendió a Mendel. Por ello, podríamos deducir que estos fondos entregados por Mendel (Corbacho Mss. y Mutis Daza Mss.), aparentemente provenientes de fuentes diferentes (la Lilly Library no tiene documentos de procedencia), podrían tener el mismo origen: Posada, y habrían estado en Colombia algunos años.

Pasemos ahora a mirar el conjunto documental Mutis Daza. Reunidos casi enteramente por Eduardo Posada, los documentos de este fondo provienen de centenarias colecciones privadas colombianas (y de países vecinos), creadas en la primera mitad del siglo XX. El conjunto incluye materiales relativos a la Gran Colombia, Perú y Bolivia, entre ellos, una carta escrita por Simón Bolívar fechada el 14 de agosto de 1819 y dirigida al vicepresidente del Congreso, en la que comenta la victoria en la Batalla de Boyacá; un reporte que envía el general Sucre a Francisco de Paula Santander el 13 de diciembre de 1824, sobre los resultados de la Batalla de Ayacucho; una copia impresa, de 1825, de la primera Constitución Política de Bolivia, con correcciones manuscritas de Antonio José de Sucre; una carta de Bolívar a Manuelita Sáenz fechada el 13 de octubre de 1825; documentos relativos a las condiciones económicas y de educación en la Gran Colombia; manuscritos de Pablo Morillo (actualmente, muy pocos de sus manuscritos se conservan en nuestro país) y de nuestros próceres y escritores del siglo XIX, como Francisco José de Caldas, José María Córdoba, Manuel Muriello Toro, Antonio Nariño, José María Obando, Daniel Florencio O’Leary, José Antonio Páez, Aquileo Parra, Eustorgio Salgar, Francisco de Paula Santander, Camilo Torres, Rafael Urdaneta y José María Vargas Vila.

Además de los fondos mencionados, resulta de gran interés para Colombia otro de los adquiridos por Mendel, el “Illingworth Mss (1816-1880)”, reunido por

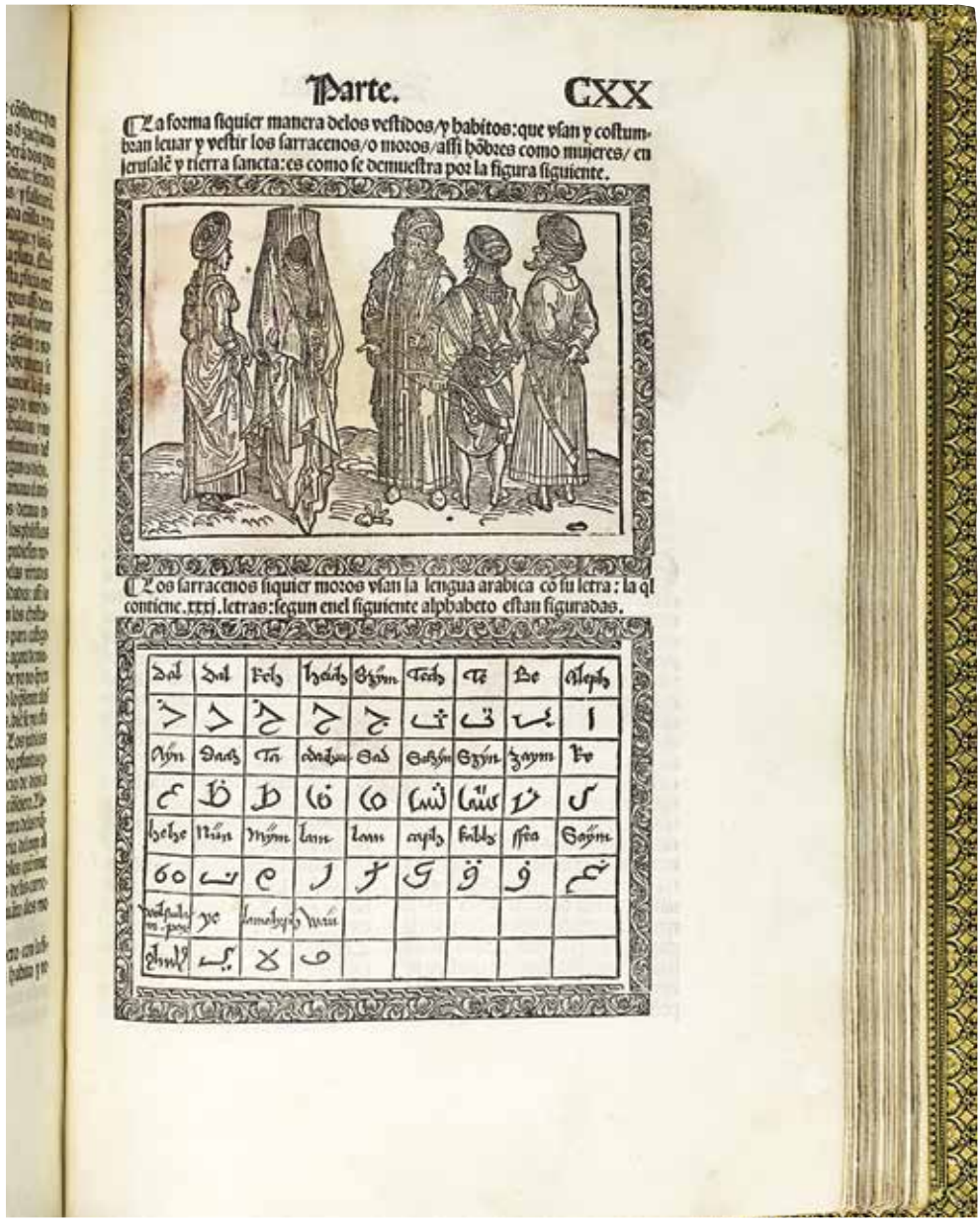


Ilustración de un típico traje sarraceno, del libro de Bernhard von Breydenbach, *Viaje de la tierra sancta*. Esta edición en castellano perteneció a la biblioteca de Fernando Colón, hijo de Cristóbal Colón, y se considera como una de las más raras publicada en este idioma. Bernhard von Breydenbach. Zaragoza: Paulo Hurus. 1498. Número topográfico: DS106 .B7 1498 vault. Biblioteca Lilly. Universidad de Indiana.

Richard Stonhewer Illingworth (1797-1884), director durante treinta y dos años de St. John del Rey Mining, empresa minera con negocios en Colombia. En él se encuentran documentos relativos a sus explotaciones en territorio nacional de cocoa, algodón, azúcar, tabaco, sal, oro, plata, cobre y esmeraldas. Actualmente este fondo incluye 226 documentos.

Adicionalmente, Mendel hizo una colección de manuscritos e impresos musicales raros que contenía los nombres de Beethoven, Chopin, Liszt, Mozart, Schubert, Schumann, Strauss o Wagner y que regaló después a la institución. Así mismo, adquirió una colección de más de 100 mil ítems de música folclórica y popular de Estados Unidos del coleccionista neoyorquino Saul Starr, que la viuda de Mendel obsequió íntegra a la Biblioteca Lilly en 1970.

Mendel murió de un infarto en su apartamento de Central Park el 1º de junio de 1967. Su esposa se dispuso a entregar a la Fundación Universidad de Indiana el stock de capital y la propiedad de Lahtrop C. Harper, cuya operación asumió directamente la Universidad. Finalmente, las autoridades universitarias aprobaron la liquidación del negocio, por lo que removió del inventario los libros que



Mapa de Abraham Ortelius de varias islas del Caribe, entre ellas, Cuba y La Española. Este mapa está incluido en su libro *Theatrum orbis terrarum*, cuya primera edición, de 1570, está en la colección de Bernardo Mendel. Ortelius, Abraham. *Culiacanae, Americae regionis, descriptio; Hispaniolae, Cuba, aliarumque insularum circumiacientium, delineatio*. s. l. : s. n., 1579? Número topográfico: H713. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.



estuvieran por fuera del foco de las políticas de coleccionismo de las bibliotecas universitarias y vendió una parte a un grupo de coleccionistas de Nueva York, quienes continuaron con la operación de la firma.

En cualquier caso, no es completamente claro en términos históricos cómo se liquidaron las existencias de Lahtrop C. Harper, con qué libros se quedó la Biblioteca Lilly, cuáles se entregaron por efecto de venta privada y cuáles se subastaron. Pero sí hay algo cierto: entre el 17 y el 19 de octubre de 1979, más de una década después de la muerte de Mendel, la casa de subastas Phillips, de Nueva York, llevó a cabo la subasta *Latin Americana: Books and Broad-sides from the Dr. Bernardo Mendel Collection*, que incluyó 978 lotes de la biblioteca Mendel (por desgracia, el catálogo de la subasta no da información alguna sobre las motivaciones de la venta o el nombre del vendedor): todos eran libros y documentos latinoamericanos anteriores a 1900, la mayoría del período colonial, incluidos rarísimos libros de viajes, panfletos coloniales de todos los países de Iberoamérica y gramáticas amerindias. De todos los lotes vendidos (se vendieron prácticamente todos), el más caro fue el número 409, subastado en 6.200 dólares: el libro de Peter Martyr titulado *De orbe nouo Decades*, de 1516, la primera edición de la primera de las tres “décadas” de Peter Martyr (Phillips).

Actualmente, en el mercado internacional de libros raros y manuscritos es posible encontrar documentos con el exlibris (que da cuenta de la propiedad) de Bernardo Mendel: en Arader Galleries de Nueva York, está en venta el libro *Enarrationes* (1520), de Caius Julius Solinus, por 190.000 dólares, al parecer regalado por él a la Universidad de Indiana y dado de baja. También está disponible una colección de 16 litografías del artista colombiano Ramón Torres Méndez, perteneciente a sus Cuadros de Costumbres Colombianas, adquirido (luego de pertenecer a Mendel) por el bibliófilo judío Jacques Levy (1905-1980), cuyos herederos, después de morir Levy, remataron en Sotheby’s Nueva York el

20 de abril de 2012. Las litografías de Torres Méndez, que en aquel momento se remataron en 6.875 dólares, ahora están en venta por 16.000 dólares en la Librería de Antaño, en Miami.

Así, podemos rastrear hoy aproximadamente un centenar de libros y documentos antiguos, disponibles en el mercado. Lamentablemente, la peor pesadilla de Mendel, que se dispersara su colección, ni siquiera la Biblioteca Lilly pudo evitarla: si bien la biblioteca estadounidense conserva el núcleo fundamental, varios libros, por diversas razones legales, técnicas o económicas, ya fueran de Mendel o de Lahtrop C. Harper, se han vendido, subastado o dado de baja. Esta situación hace pensar que el mito de que el patrimonio mueble latinoamericano (arte, libros o documentos) está mejor conservado, más íntegramente, en bibliotecas del hemisferio Norte, no es del todo correcto.

### **El valor de los archivos**

La exportación de Colombia a Estados Unidos de la biblioteca Mendel, incluidos los archivos y bibliotecas conexos, constituye una operación que podríamos calificar como la más grande catástrofe en la historia del patrimonio cultural mueble colombiano: el más grande episodio que ha vivido nuestro país de desdén burocrático por la historia y de desprecio por los libros y las bibliotecas, por los documentos y los archivos.

Cuando el multimillonario estadounidense Archer Milton Huntington compró en Sevilla (para la naciente Hispanic Society de Nueva York), en 1904, la biblioteca particular del Marqués de Jerez de los Caballeros (entonces la mayor biblioteca de libros españoles del mundo), el historiador Ramón Menéndez Pidal afirmó que “se trataba de una pérdida peor que la de Cuba”. Siguiendo con la idea de Menéndez Pidal, tal vez podamos afirmar que, la exportación de la biblioteca de Bernardo Mendel fue una pérdida tan grande para Colombia como la separación de Panamá. Ese desdén, que ya tiene manía histórica, se ratifica con la compra del archivo de Gabriel García Márquez por la Universidad de Texas y con la donación de la biblioteca privada de Julio Mario Santodomingo Jr. (una de las más importantes del mundo en contracultura y drogas), por parte de sus herederos, a la Universidad de Harvard.

Tal vez el caso Mendel sea el más notorio de los ocurridos en América Latina en el siglo XX, una catástrofe cuyos responsables políticos aún no hemos descubierto. Además, por desgracia, este es uno de los sucesos menos documentados por la historiografía colombiana. Quizás con un poco más de tiempo y de investigación podamos achacar semejante desdén a los penosos gobiernos conservadores del período 1946-1951.

Este caso ni siquiera sería comparable, en términos de volumen de los objetos exportados y en términos de cantidad de información, documentación y valores estéticos, con el episodio del tesoro de los quimbayas, pues, si bien se trataba de un conjunto arqueológico excepcional, existen piezas relativamente similares encontradas posteriormente y conservadas por el Museo del Oro, en Bogotá<sup>17</sup>.

En este sentido, es importante recordar la declaración de la Unesco de 2011:

Los archivos custodian decisiones, actuaciones y memoria. Los archivos conservan un patrimonio único e irremplazable que se transmite de generación en generación.

Los documentos son gestionados en los archivos desde su origen para preservar su valor y su significado. Los documentos son fuentes fiables de información que

17. El tesoro de los quimbayas fue un conjunto de 122 piezas de orfebrería precolombina regaladas en 1892 por el gobierno colombiano a la reina María Cristina de España, que actualmente se conserva en el Museo de América, en Madrid (España). Un buen libro que documenta este hecho es el de Pablo Gamboa (véase bibliografía).



Primera página del atlas *Theatrum orbis terrarum*. Retrato de Abraham Ortelius cercano a los 50 años, grabado por Philips Galle, a partir de un retrato en óleo de P. P. Rubens. Franz Hogenberg grabó las placas en cobre para los mapas. Número topográfico: R912077t. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.

garantizan la seguridad y la transparencia de las actuaciones administrativas. Juegan un papel esencial en el desarrollo de la sociedad contribuyendo a la constitución y salvaguarda de la memoria individual y colectiva. El libre acceso a los archivos enriquece nuestro conocimiento de la sociedad, promueve la democracia, protege los derechos de los ciudadanos y mejora la calidad de vida. (Unesco-ICA)

Aunque el caso de Colombia no es tan dramático como el de Bhután o Nigeria, países cuya casi totalidad de archivos se encuentra en poder de sus antiguos conquistadores, vale la pena recordar que, más allá de su valor histórico, los archivos contienen datos de uso práctico sobre la geografía, explotaciones minerales o asuntos jurídicos. Como nos dice Paczensky, “un Estado que se ve despojado de sus archivos tiene que reconstruirlos trabajosamente, dedicando mucho tiempo y dinero, lo que constituye un grave inconveniente para un país pobre y asolado por la guerra (126)”.

En este sentido, no es entendible el valor que pueda tener en Bloomington, una pequeña ciudad en la mitad de América del Norte, la presencia de documentos relacionados con “adquisiciones, exhibiciones, dignatarios visitantes, personal y salarios” (Lang 6) del Museo Nacional de Colombia durante el siglo XIX, documentos de uso práctico y que encontrarían una mayor coherencia en el archivo institucional del Museo Nacional.

Otros manuscritos, como el tratado original entre Colombia y España por medio del cual Bolívar llegó a un acuerdo con Pablo Morillo para la humanización de la guerra (Lang 6), resultan esenciales para el estudio de los orígenes del derecho de guerra en Colombia (aspecto en el que han cambiado los actores, pero que es vigente). Ese acuerdo constituye uno de los eslabones del proceso de deshumanización de la guerra que vive Colombia desde su propia formación como República.

En todo caso, habrá que estudiar con una mayor documentación, que probablemente se encuentre en manos privadas, el caso de Bernardo Mendel, un hombre que hizo lo mejor que pudo en medio de sus circunstancias, dueño de una biblioteca que no ha podido conformar ningún Estado latinoamericano y poseedor de una generosidad sin precedentes, de acuerdo con su propia comprensión de la historia; cuyo conocimiento de las cosas fue menospreciado por un país, Colombia, dedicado desde siempre a la persecución política. Por desgracia, difícilmente un país como este tendrá otra oportunidad como esa para capitalizar el conocimiento, la vocación y la riqueza de un hombre como Mendel. Ojalá quede el testimonio de cara al futuro.

## SEGUNDA PARTE

### ARCHIVO FAMILIAR DE EMILIANO DÍAZ DEL CASTILLO:

#### FUENTES PRIMARIAS PARA LA HISTORIA SURCOLOMBIANA<sup>18</sup>

Desde siempre, los archivos históricos colombianos, públicos y privados, se han movido en un territorio complicado. El primer archivo histórico que tuvo la antigua Bogotá sufrió dos grandes incendios: el primero, en 1786 y el segundo, en 1900, ya en época republicana. En el último incendio se perdió una gran parte de la documentación del período colonial relativa a la capital de la República, incluidos documentos de notable importancia como el manuscrito del acta de independencia de Cundinamarca, fechado el 20 de julio de 1810<sup>19</sup>. Otros archivos,

18. La catalogación e identificación del archivo de Emiliano Díaz del Castillo Zarama fue un trabajo de cuatro años, entre 2009 y 2012, hecho por Halim Badawi y Pedro Felipe Hinestrosa Díaz del Castillo, este último, nieto de Emiliano.

19. De este documento se conocen dos versiones antiguas impresas: una de 1910 (Bogotá: Imprenta de Carteles), que se encuentra en la colección de la Biblioteca Luis Ángel Arango y la segunda, de fecha desconocida, que incluye el retrato a color de los firmantes y el facsímil de las firmas de los miembros del Cabildo Extraordinario presentes en la sesión del 20 de julio de 1810. Esta versión, de 88 x 58 cm., se publicó en París (Imprenta Lemerrier) bajo la dirección de Rafael Duque Uribe. En Bogotá, se conocen copias de esta última versión en las colecciones de la Casa-Museo Francisco José de Caldas y del Museo Nacional de Colombia.

Emiliano Díaz del Castillo  
y Mimi Guerrero en la  
Hacienda Bomboná.  
Consacá (Nariño), 1947.  
Fotógrafo desconocido. Colección  
particular. Archivo Felipe Díaz  
del Castillo Guerrero, Pasto.



como el perteneciente al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, fundado en Bogotá en 1653, sufrieron un destino aún más lamentable. Durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902), momento en el que hubo escasez de papel en territorio colombiano, una parte del archivo se usó para tres propósitos: materia prima para encender las hogueras de los soldados atrincherados, como envoltorios para frutas y verduras en la plaza de mercado, y para hacer billetes sin respaldo alguno, que provocaron una de las inflaciones más grandes de la historia moderna de Colombia.

Por su parte, el Archivo Arquidiocesano de Bogotá fue pasto de las llamas el 9 de abril de 1948, fecha de El Bogotazo, revuelta popular ocurrida a raíz del asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán (1898-1948). Sobrevivieron a este incendio algunas cédulas reales, una colección de libros de coro y uno de los archivos musicales más importantes de América Latina, el de la Catedral Primada de Bogotá, que actualmente conserva la misma institución.

Aun con lo anterior, el país cuenta actualmente en líneas generales con un *corpus* archivístico importante. El sector público posee un archivo nacional (el Archivo General de la Nación) y para cada departamento y/o municipio, según las necesidades y recursos económicos de cada cual, un archivo general departamental, un archivo general municipal y/o un archivo distrital, además de los necesarios archivos institucionales<sup>20</sup>. En este sentido, la Ley 594 de 2000 establece una tipología de archivos públicos y reconoce el valor cultural de los archivos privados, muchos de ellos, pertenecientes a empresas o a personas naturales.

20. Cf. Ley 594 de 2000.

Vale la pena reconocer que la historiografía colombiana ha preferido los archivos históricos públicos<sup>21</sup>, sobre los privados: los han estudiado con mayor rigor los investigadores que requieren consultar acerca de un tema específico, o los han profundizado en sí mismos como cuerpos documentales que ameritan trabajos de investigación y/o reflexión sobre sus propios procesos de conformación y consolidación. Así, suele contarse con abundante información histórica sobre la conformación de los archivos públicos colombianos y, además,



Emiliano Díaz del Castillo y Mimi Guerrero en su luna de miel en Nueva York, 1947. Fotógrafo desconocido. Colección particular. Archivo Felipe Díaz del Castillo Guerrero, Pasto.

con catálogos (sobre papel o virtuales) parciales o totales, relacionados con el contenido de sus fondos. No suele ocurrir lo mismo con los archivos privados que, muchas veces, a pesar de los avatares de la historia, existen muy bien resguardados, en casas de coleccionistas e historiadores esperando su apertura al público o un investigador que se acerque y los active.

No pocas personas en Colombia han profesado un afecto incondicional y a veces compulsivo por la historia encerrada en viejos libros y manuscritos. Por lo general, los coleccionistas colombianos conservan indistintamente buenas bibliotecas-archivo, en las que conviven sagradamente libros y documentos manuscritos o fotográficos, sin distingo de rango entre unos y otros, dispuestos para satisfacer la curiosidad histórica del poseedor.

En el siglo XIX, el historiador José Manuel Restrepo, el coronel Anselmo Pineda y el filólogo Rufino José Cuervo produjeron grandes colecciones. En el XX, hicieron lo propio los austriacos Bernardo Mendel, de quien se habló antes, y Hans Ungar, y los colombianos Laureano García Ortiz, Camilo Mutis Daza (también recordado), Alfonso Palacio Rudas y Nicolás Gómez Dávila, entre otros. La mayoría de bibliotecas y archivos privados de estas personas se conservan accesibles en entidades públicas: Pineda y Cuervo, en la Biblioteca Nacional; Mendel y Mutis Daza, en la Universidad de Indiana, y García Ortiz, Palacio Rudas y Gómez Dávila, en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

El 2 de febrero de 2009 falleció en Bogotá uno de estos hombres, tal vez el menos nombrado de ellos, el historiador pastuso Emiliano Díaz del Castillo Zarama, miembro de la Academia Colombiana de Historia. Es conocido especialmente por sus publicaciones sobre la independencia en el sur de Colombia: la vida de Agualongo, el controversial y resistente proceso independentista de la Provincia de Pasto, la independencia de Cali y sus intensas investigaciones sobre genealogía, que han permitido reconstruir los grandes troncos familiares del suroccidente de Colombia.

Una faceta menos conocida de Díaz del Castillo fue su actividad como amante de los libros y manuscritos. Su increíble colección, salida a flote con su fallecimiento y celosamente mantenida en silencio desde hace cerca de un siglo, resulta

21. En Colombia, los archivos históricos del orden público, tradicionalmente reconocidos por la complejidad y diversidad de sus fondos históricos, son: el Archivo General de la Nación, la colección de archivos históricos del Banco de la República en la Biblioteca Luis Ángel Arango, algunos fondos particulares en la Biblioteca Nacional de Colombia y el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, que se encuentran en Bogotá, y el Archivo Histórico de Antioquia (Medellín), el Archivo Central del Cauca (Popayán), el Archivo Regional de Boyacá (Tunja) y el Archivo Histórico de Cartagena.

apabullante: alrededor de 4.159 manuscritos históricos fechados entre 1541 y 1903, con cerca de 30.000 folios (originalmente estaban almacenados en una carpeta por año entre 1541 y 1900); unos 223 títulos de publicaciones seriadas, panfletos y pancartas (con alrededor de 1.732 números), del sur de Colombia, Ecuador y Bogotá, entre otros lugares, fechados entre 1829 y 2006; de ellos, el 81% no estaba representado en la colección de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

La colección de Emiliano Díaz del Castillo contiene además varios ejemplares de periódicos, panfletos, pancartas, afiches, folletos y hojas volantes relacionadas con la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y con varios hechos del siglo XIX ocurridos en Pasto, Ipiales, Popayán, Barbacoas, Neiva, Quibdó, Bogotá, entre otros. Adicionalmente, la colección incluye unos 6.000 libros y folletos publicados entre 1616 y 2009. Por último, está su archivo personal, el de gestión, con los borradores de sus libros y artículos, recortes de prensa, fotocopias, folletos, etcétera, agrupado en ocho cajas de documentos, con 193 carpetas con 9.650 documentos, y varios legajos sueltos.

El valor cultural del archivo se incrementa por su especificidad geográfica: todos los documentos se produjeron o aluden al sur de Colombia, especialmente a Pasto, Barbacoas, Santa Bárbara, Tumaco, Ipiales, Consacá, Túquerres, Buga, Cali, Popayán, incluso a zonas conexas como el antiguo Chocó, Panamá y Ecuador. Numerosos manuscritos coloniales aluden a grupos indígenas desaparecidos como los andaquíes y los sindaguas, así como a misiones, encomiendas, minería y asuntos militares y políticos desde principios de la Colonia.

Felizmente, la Biblioteca Luis Ángel Arango, gestionada por el Banco de la República, adquirió en 2012 la totalidad del Archivo Díaz del Castillo, gracias a la gestión de la historiadora caleña Margarita Garrido Otoya, entonces directora de la Biblioteca, y de Diana Patricia Restrepo, directora técnica de la institución.

Desde luego, la conformación de este archivo no fue producto de la vida de un solo hombre. En una historia que parece de novela, Díaz del Castillo fue el último custodio de los manuscritos coleccionados paulatinamente por miembros de su familia durante cerca de doscientos años, documentos que se transmitieron de generación en generación gracias a una suerte de mayorazgo. La colección matriz estuvo constituida por una parte del archivo personal del prócer caleño Joaquín de Caicedo y Cuero, fusilado en Pasto en 1813 por Tomás de Santacruz Caycedo, gobernador realista de la ciudad y abuelo en quinto grado de Emiliano Díaz del Castillo. Gracias a esta incautación, ingresaron al archivo familiar manuscritos de notable importancia como un acta de arrepentimiento apócrifa, dictada en prisión por Joaquín de Caicedo y Cuero. En esta, el conocido prócer confiesa ante un sacerdote su abandono de la causa patriota y jura lealtad a Dios y al Rey.

De la misma manera, llegaron al archivo varias cartas de José María Cabal y una de las copias manuscritas originales del Acta de Independencia de Cali, la dirigida al rey Fernando VII en julio de 1810, quien entonces se encontraba preso; la copia nunca llegó a sus manos. Este documento, de importancia capital para la historia de la independencia en el sur de Colombia, está firmado por todos los miembros del Cabildo de Cali. Gracias a Tomás de Santacruz, también llegó a nosotros un expediente con varias cartas de Antonio Nariño relacionadas con un empréstito para financiar la Campaña del Sur en 1814. No en vano, según algunas tradiciones, Nariño estuvo hospedado en la residencia de Santacruz (casa

natal y familiar de Emiliano Díaz del Castillo Zarama), en donde habría dejado algunos documentos.

También vivió en esa casa, ya a finales del siglo XIX, el comerciante e importador pastuso Hermógenes Zarama Delgado, tataranieta de Tomás de Santacruz y abuelo materno de Emiliano. 'Don Hermógenes' heredó enriquecidos los documentos incautados y acrecentó la colección con manuscritos, prensa y panfletos pastusos de finales del XIX.

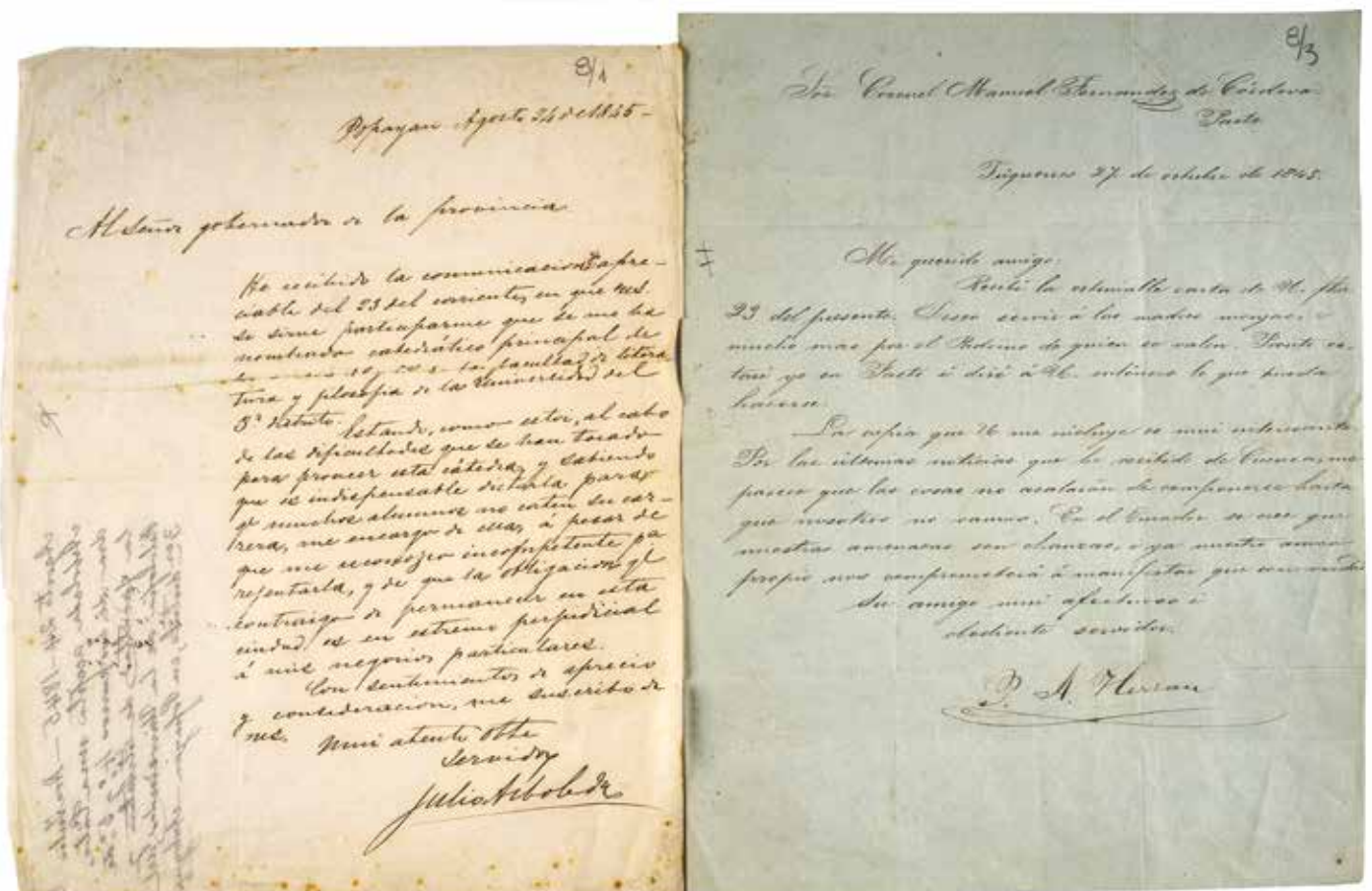
El archivo de Hermógenes Zarama terminó dividido en dos partes (entre dos descendientes directos suyos), una de ellas propiedad de Emiliano. Esta parte, que ahora está en poder de la Biblioteca Luis Ángel Arango, incluye el libro manuscrito de decretos de Leonardo Canal como presidente de la República, fechado en 1862. Bartolomé Calvo era presidente y Leonardo Canal su ministro de Gobierno y Guerra. Canal se hallaba en La Unión (Nariño) cuando Calvo fue depuesto por el general Tomás Cipriano de Mosquera. Por esta razón, Canal se proclamó presidente y declaró a Pasto capital de la República. El libro conservado en el archivo de 'don Hermógenes', y que luego fue heredado por Emiliano, es el libro manuscrito con los decretos originales de Canal en ejercicio del poder ejecutivo. Según lo que cuentan los hijos de Emiliano, cuando Canal huyó hacia Ecuador, el documento (junto con la correspondencia personal de Canal) quedó en poder del coronel José Francisco Zarama Delgado (intendente de Pasto y jefe de las provincias del sur de la Nueva Granada), tío de 'don Hermógenes', vía por la que el valioso manuscrito llegó a nuestros días. Como dato curioso, a partir de 1894, las páginas vacías al final del libro fueron usadas para llevar las cuentas de las vacas y la leche en una de las fincas de 'don Hermógenes', cerca de Consacá.

IZQUIERDA:

Carta de Julio Arboleda al comandante de la provincia, escrita el 24 de agosto de 1845. En el Archivo Díaz del Castillo hay una cuantiosa correspondencia manuscrita de diversos personajes relacionados con la historia del suroccidente colombiano.

DERECHA:

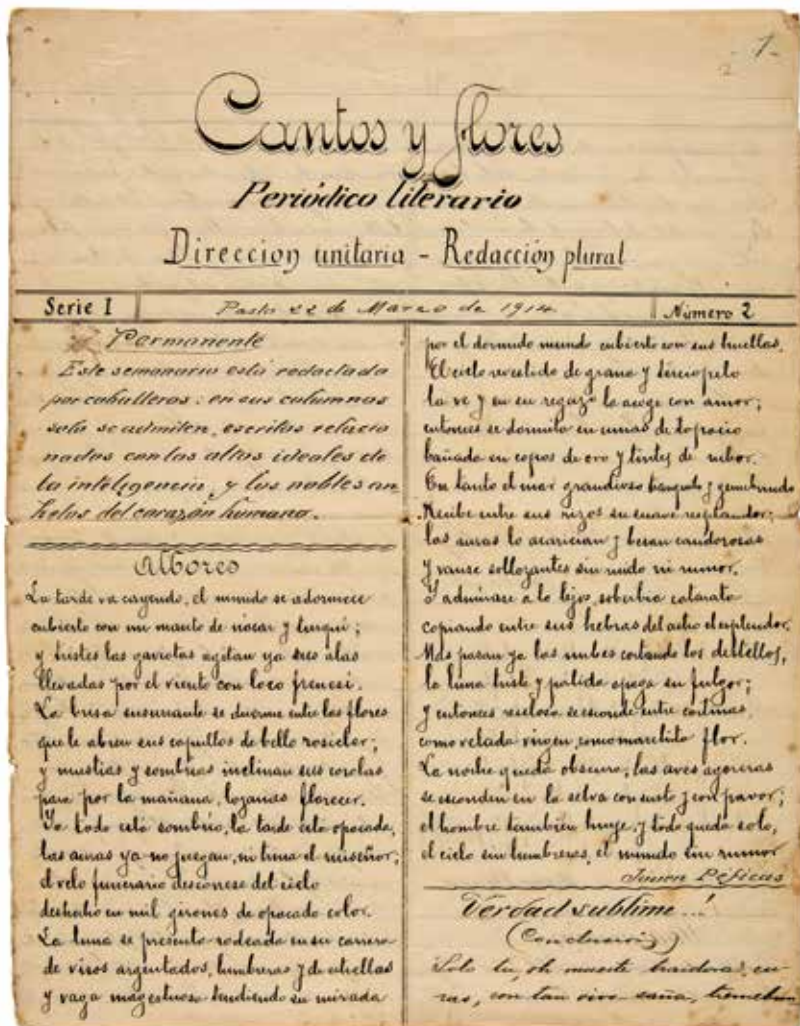
Carta de Pedro Alcántara Herrán al coronel Manuel Fernández de Córdoba, escrita en Túquerres el 27 de octubre de 1845.



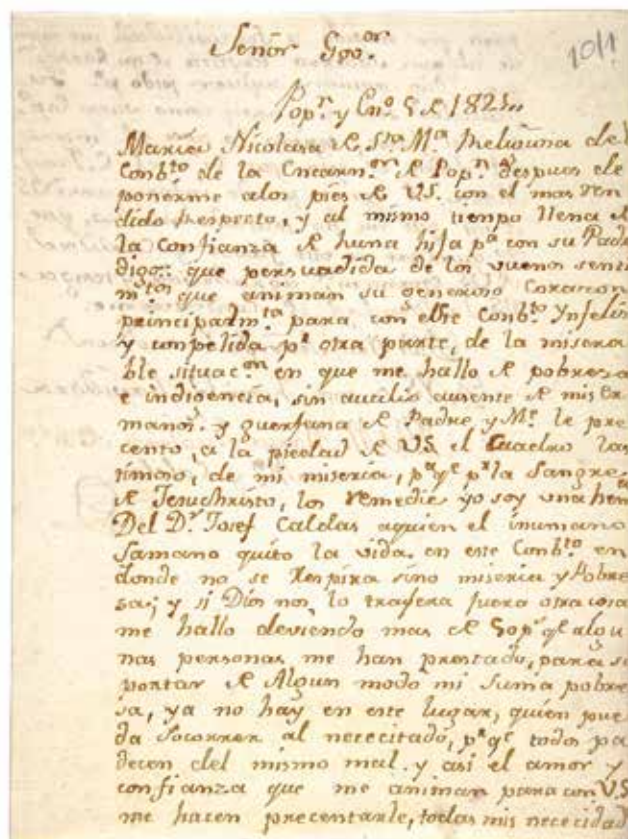


1. Portada del segundo número del periódico literario *Cantos y flores*. Pasto, 22 de marzo de 1914. El periódico tenía una “dirección unitaria y una redacción plural”. En el Archivo Díaz del Castillo, se conservan cuatro números de este periódico.

2. Carta de María Nicolasa Santa María y Caldas, religiosa del Convento de la Concepción de Popayán, enviada al gobernador de la Provincia de Popayán el 9 de enero de 1821. En ella, la religiosa solicita un socorro económico por su situación de “pobreza e indigencia”.



1



2

Valga anotar que Hermógenes Zarama Delgado (Pasto, 1859-1920) era miembro de la aristocracia de Pasto a finales del siglo XIX: industrial, comerciante, importador, gobernador de Nariño entre 1915 y 1916 y abuelo materno de Emiliano Díaz del Castillo Zarama. Muchos ejemplares de publicaciones periódicas provienen de la colección Zarama, así como documentos históricos e impresos.

Sin embargo, una de las fuentes más importantes de enriquecimiento documental del Archivo fue la colección de Ildefonso Díaz del Castillo Ortiz (1856-1926), historiador, notario de Barbacoas, escritor, intelectual, político y tío abuelo paterno de Emiliano. Ildefonso conformó una colección de documentos coloniales y republicanos, algunos de los cuales se constituyeron en fuente primaria para algunas de sus publicaciones sobre los sindaguas, la Independencia, Barbacoas y las fronteras de Colombia. Por vía de Ildefonso, ingresaron al archivo familiar el manuscrito original del *Tratado adicional al de paz y amistad*



Hermógenes Zarama Delgado. Pasto, principios del siglo XX. Fotógrafo desconocido. Colección particular. Archivo Felipe Díaz del Castillo Guerrero, Pasto.

*entre Colombia y el Ecuador* suscrito por José María Obando y Juan José Flores, presidente del naciente Ecuador, en 1832; dos manuscritos firmados por Sebastián de Belalcázar, el fundador de Cali, uno de ellos fechado en 1541; un manuscrito de la viuda de Belalcázar, de 1602; un impreso peruano de 1650 (al parecer, único en el mundo); manuscritos relativos a la Revolución de los Estancos, una revuelta popular ocurrida en Quito en 1765 ocasionada por un aumento en el impuesto al aguardiente, que incluyen varias cartas del virrey Pedro Mesía de la Zerda; un impreso colonial santafereño de 1803, del que no se conocen otros ejemplares; un manuscrito titulado *Manifiesto a los quiteños*, en el que el obispo de Cuenca narra, en 1809, de su puño y letra, la Revolución de Quito; una parte significativa de la correspondencia enviada y recibida por Tomás Cipriano de Mosquera en Izcuané (ca. 1825), documentos relativos a la colonización del río Putumayo a finales del XIX, la última parte del testamento de fray Ezequiel Moreno Díaz, santo de la iglesia católica, obispo de Pasto y antiliberal consumado durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902) en el sur de Colombia; documentos y planos relativos a la fundación de Pueblo Rico, rarísimos manuscritos de obras de teatro y poesía de Barbacoas, Pasto y Quito y una notable cantidad de panfletos y pancartas de la Guerra de los Mil Días. Estos y otros muchos documentos excepcionales, como un manuscrito rubricado por Agustín Agualongo, tal vez la única firma suya que ha llegado hasta nosotros.

A la muerte en 1926 de Ildefonso Díaz del Castillo, la colección pasó a manos de su viuda, quien la conservó guardada en baúles durante un par de décadas. Emiliano Díaz del Castillo rescató los documentos a mediados del decenio de 1950, al percatarse que un cuñado de Ildefonso, con problemas mentales, vendía los documentos como papel para envoltorios de frutas y verduras en una tienda de abarrotes en Pasto. De esta manera, se perdió irremediamente una parte significativa del archivo que, según tradición familiar, incluía documentos relativos al conquistador y cronista Bernal Díaz del Castillo.

Páginas interiores del Tratado adicional al de paz, alianza y amistad celebrado entre el Ecuador y la Nueva Granada, firmado el 8 de diciembre de 1832 por José María Obando, Pedro José Arteta y Joaquín Gutiérrez Losada.



Otra fuente significativa de documentos proviene de la viuda de Emiliano Díaz del Castillo, fallecida en 2011, la señora María del Carmen Guerrero Fernández de Córdoba, mejor conocida como Mimí, cuya familia fue propietaria, desde 1861, de la vieja Hacienda Bomboná, lugar en donde se libró en 1822 uno de los combates que permitió la independencia en el sur de Colombia. La hacienda fue comprada por su abuelo, Manuel María Guerrero, descendiente por línea directa de los condes de Selva Florida, una casa nobiliaria de Quito. Gracias a Mimí, ingresó al Archivo una parte significativa de los documentos históricos de la hacienda, integrada por manuscritos e impresos coloniales y de los siglos XIX y XX. En esta sección, a pesar de la carga histórica de los documentos relacionados con Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Francisco de Paula Santander, José María Obando, Pedro Alcántara Herrán, Joaquín Mosquera y Arboleda y otros próceres de la Independencia, son de igual importancia los documentos más modernos, los más populares, los menos heroicos.

Mimí actuó como receptora de varios archivos de su propia familia, archivos que a su vez fueron incorporados por Emiliano Díaz del Castillo al gran archivo familiar. Entre estos últimos archivos se cuentan los de Laurentino Quintana y Adriano Muñoz, dos payaneses casados con las señoras Elena y Lola Fernández de Córdoba, tías maternas de Mimí. Elena y Lola nunca tuvieron descendencia y la única sobrina, Mimí, recibió a la muerte de estas dos, inmuebles en Popayán, obras de arte, libros y documentos históricos, como por ejemplo, una carta manuscrita de José Eustasio Rivera, varios daguerrotipos y documentos relacionados con Popayán y Mosquera. Por otra parte, Mimí también recibió el archivo del general Manuel Fernández de Córdoba, tío materno suyo, político liberal en el Pasto del siglo XIX, de quien en el archivo se conserva una nutrida colección de su correspondencia oficial y privada con Pedro Alcántara Herrán y otros políticos colombianos del XIX.

Vale la pena recordar que, a mediados del siglo XX, Bomboná fue una de las primeras haciendas expropiadas por el Instituto Colombiano de la Reforma

Agraria, Incora. Por ello, los documentos relativos a esta expropiación resultan claves para entender las pugnas presentes en los procesos de reforma agraria y repartición de la tierra en Colombia. El Archivo Díaz del Castillo da cuenta de rebeliones de campesinos durante las pasadas décadas del cincuenta y del sesenta, de la incursión de guerrilleros en la Hacienda, de la influencia e intervención del clero, del papel del Partido Conservador y de los políticos locales en el proceso de expropiación, cada cual con sus propios intereses. A la postre, este proceso terminó generando beneficios y desventajas, enseñanzas y resentimientos, tanto en los campesinos, como en los patrones de la región.

El archivo configurado por Díaz del Castillo durante sus 86 años de vida, cobra una vigencia especial en el contexto de los doscientos años del grito de independencia en Colombia, en 2010, momento en el que, por desgracia, el Estado todavía no había adquirido el archivo por medio del Banco de la República, hora de revisión historiográfica y documental. La especificidad geográfica de los documentos, su calidad (representada en correspondencia, narraciones, testimonios, encomiendas, borradores, actas) y su rareza convierten a este archivo en una fuente inédita de información histórica.

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que son prácticamente desconocidos los documentos que conforman la colección Díaz del Castillo. Su celoso propietario nunca los prestó a ninguna exposición temporal o permanente (salvo algunas fotografías antiguas facilitadas a la exposición *Pasto a través de la fotografía*, en 1987). Tan grande era su celo, que ni siquiera los hijos del coleccionista los conocían cabalmente. Solo pocos documentos fueron de conocimiento público, a comienzos del siglo XX, al reseñarlos Ildefonso Díaz del Castillo (tío de Emiliano y dueño inicial de una gran parte del archivo) en revistas de Pasto y Popayán. Otros papeles fueron fuente primaria para las investigaciones y libros sobre Pasto escritos por el mismo Emiliano.

### **La documentación histórica del departamento de Nariño y el Archivo Díaz del Castillo**

Un abordaje a los procesos de documentación de los territorios constitutivos del actual departamento de Nariño (existente como tal solo desde 1904) debe tener en cuenta, en forma integral, los diversos momentos de la geopolítica surcolombiana, episodios que desde el siglo XVI afectaron la ubicación de las fuentes documentales: el actual territorio de Nariño estuvo sujeto desde mediados del siglo XVI a la administración virreinal del Perú, con sede en Lima. En otro lapso, el gobierno de Quito ejerció la administración y para el siglo XVII, la zona se anexó a la Gobernación de Popayán, por lo que terminó siendo parte constitutiva del Virreinato del Nuevo Reino de Granada.

Tradicionalmente precaria ha sido la situación de los archivos públicos en el departamento de Nariño. Según un censo llevado a cabo en 1991, la ciudad de Pasto contaba con 18 archivos y el resto del departamento contaba con 103 archivos, correspondientes a 29 municipios de los 56 que posee el departamento; es decir, el 52 por ciento del total de los municipios nariñenses contaban con archivo a esa fecha (AGN). De todos los archivos enumerados, solo tres tienen carácter civil e histórico: el Archivo Histórico de Pasto, el Archivo Histórico ex provincia de Obando en Ipiales y el Archivo Histórico Municipal de Túquerres. Los restantes 118 archivos, aunque podrían contener documentos de interés para la historia de la región, no están enfocados en la recuperación sistemática de documentación

1. Página interior de un conjunto de documentos coloniales que están en el Archivo, referidos a tierras adjudicadas a vecinos de la ciudad de Pasto u otras ciudades del suroccidente. Esta página corresponde al final de un documento de febrero de 1593 sobre una encomienda de indios para el capitán Alonso de Morales Valenzuela, vecino de la ciudad de Ágreda [Castilla y León], y al comienzo de otro, relacionado con una encomienda de indios andaquíes para Antonio del Águila, vecino de Mocoa, de abril de 1583.



2. Página interior de uno de los documentos relacionados con las "diligencias relativas al empréstito de los cien mil pesos pedidos al M. y [ilegible] Cabildo por el Señor General Antonio Nariño para la Expedición al Sur en febrero de 1814". Este conjunto documental incluye diversas cartas e informes manuscritos sobre la solicitud de Antonio Nariño a la Sala Capitular de Popayán.

3. Página interior de una Cédula Real firmada en España el 5 de mayo de 1740. Mediante esta cédula, el rey Felipe V reestablece el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, define los territorios anexados, límites y fronteras y nombra a Sebastián de Eslava como primer virrey de este territorio. El documento está dirigido a los Oficiales Reales de la Ciudad Popayán.

4. Pronunciamiento [a través del cual los habitantes de Patía y de Almaguer en el Cauca se separan del resto de Colombia]. Imprenta de la Univ., por Juan M. Morales. [Popayán, Cauca] 23 de abril de 1841.





### PRONUNCIAMIENTO.

En la parroquia de Patía a los diez y ocho dias del mes de abril de mil ochocientos cuarenta y uno, por convocatoria de los SS. Alcaldes de este distrito, Sacarias Palacios, y Parroco Pbro. Manuel Maria Delros, se reunieron los padres de familia y demás ciudadanos, con el objeto de deliberar sobre su suerte futura; y acordado de presente el acta celebrada en Papeyas, despues de seleccionar los males que aquejan a la parroquia, en uno de sus soberanos lances venido en decretar la siguiente.

- 1.º En suelta voluntad desconocer el gobierno de Bogotá, del que nos separáramos.
- 2.º Nombramos para Supremo Director de los negocios públicos, en lo civil y militar al Excmo. Sr. D. Juan Manuel José María Obando. Convencimos en los dichos puntos en que se versa el pronunciamiento de Papeyas.

Con lo cual se concluyó este acuerdo de firmas.—El alcalde de la parroquia Sacarias Palacios—El parroco pbro. Manuel M. Delros—Andrés Lepón. Mateo Cordeiro. Matias Masquera Pedro José de la Torre. A ruego de Manuel A. Barrera, José Taboas Soto. Juan Prudente Bermúdez. A ruego de Manuel A. Barrera, José Taboas Soto. Sisto Sanchez. Juan Manuel Vargas. José M. Muñoz. José Ignacio Sarría. Camilo Cárdena. Juan Evangelista Mosquera. Juan Edilberto Chantre. Juan Reyes Barrera. Sofronio Truero. Juan Guisabalo. Juan Manuel Sanchez. A ruego de José María Palacios, José de Toledo Soto. A ruego de José M. Trujillo, José T. Soto. Emelin de Charves. A ruego de Salvador Barroca, José T. Soto. A ruego de Lino Alvaris José T. Soto. A ruego de Manuel A. Gonzalez, José T. Soto. Manuel M. Carrera. Basilio Lopez. A ruego de Angel Dorado José T. Soto. Manuel M. Ordoñez. A ruego de Juan P. Moreno, José T. Soto. Martín Gomez. Mateo Serron. José Rodríguez. A ruego de Miguel Salarte, Manuel M. Salazar. Domingo Gonzalez. Tomas Gonzalez. A ruego de Patricio Solarte, Mateo Cordeiro. A ruego de Antonio Rodriguez, Mateo Cordeiro. Francisco Muñoz. A ruego de Pedro Pablo, Mateo Cordeiro. A ruego de Marcos Diaz, Mateo Cordeiro. A ruego de Juan Pedro Gonzalez, Mateo Cordeiro. Tomate coronel Manuel Delgado. José María Vargas.

En copia de la acta original que existe en la secretaria de la gobernacion de esta provincia—Papeyas 22 de abril de 1841.—José M. Arroyo Secretario.

Imp. de la Univ. por Juan M. Morales.

### PRONUNCIAMIENTO.

En la ciudad de Almagre a los once dias del mes de abril de mil ochocientos cuarenta y uno reunidos en la sala de las sesiones del concejo municipal, los padres de familia y otros muchos vecinos de esta ciudad por convocatoria del Sr. jefe político Juan Francisco Gomez, quien expuso que acordase al efecto que la real cédula del Sr. D. Juan Manuel José María Obando, en fecha de 2 del presente con el objeto de que se reuniesen todos los padres de familia y demás vecinos de esta ciudad, para que acordasen a su vez con una libertad de familia y demás vecinos de esta ciudad, para asegurar la tranquilidad y bien estar del país en las presentes circunstancias. Que por uno de sus males aqueja la falta de una constitucion (que se leyó) el Sr. jefe político y gobernador de la provincia de fecha 3 del mismo, en que le acompañó un ejemplo del pronunciamiento celebrado en la ciudad de Papeyas por los vecinos de esa misma. Entendiéndose la junta de los dichos ciudadanos se dieron los votos las consideraciones siguientes. 1.º que habiendo sometido la ciudad de Papeyas capital de esta provincia al actual gobierno popular, este mismo no tiene el menor embargo para seguir su ejemplo, puesto que se halla sujeto en todo por la inmediata dependencia con que siempre se ha reconocido. El 2.º que esta junta almagreña en todos sus puntos los tres considerados que contiene dicho pronunciamiento resuelve lo siguiente.

- Art. 1.º El pueblo de Almagre queda separado del gobierno general de la N. Granada, y dependiente solo de la Capital de Papeyas.
- Art. 2.º Nombramos para Supremo Director de los negocios públicos en la civil y militar al Sr. Jefe político José María Obando.

3.º En lo que sigue se van en todos sus puntos el contenido de los artículos 3.º y 4.º del referido pronunciamiento, en cuya consideracion la sociedad que se reúne en esta sala se parte el cumplimiento de las resoluciones que aquejan de aquel, como que no tiene mas objeto que el de seguir con libertad los proyectos que pudieran servir a sus necesidades. Con lo que se concluyó este acuerdo que firmo el Sr. jefe político con los concurrentes, y por uno de los Secretarios de que certifico.—Juan Francisco Gomez jefe político.—Juan Nepomuceno Herrera secretario y vicario del concejo.—Basilio Avella jefe 1.º auxiliar.—José A.º coronel de 1.º batallon.—José María Gomez.—Abelardo parraquini Angel M. Gomez.—El procurador del concejo municipal Juan Francisco Ruiz.—El jefe parroquial 1.º Miguel Ordoñez.—Jefe parroquial 2.º Elías Muñoz.—Jefe territorial Gregorio Gago.—El jefe territorial Juan Antonio González.—Jefe territorial Juan Henrique Galindo.—El secretario provincial de obispos Yussito González Fuentel. El jefe territorial José Balda. Fuchón de Arellano administrador de haciendas. El receptor de Decretos Joaquín M. Gomez. El administrador de Correos Manuel M. Ruiz. José Benigno Obando. José Nicolás Villa. Juan Antonio Gomez. Antonio Muñoz. Juan Angel Muñoz. Julia Ruiz. Juan de la Cruz Berdegue. Francisco A. Gomez. Juan Nepomuceno Muñoz. Joaquín M. Gomez. Mateo Muñoz. Mariano Muñoz. Juan Baldo Sotillo. Maximiliano Calvez Manuel M. Moreno. Julia Muñoz. José M. Gomez. Juan Francisco Ruiz. Manuel M. Gomez. Santiago Gomez. Domingo Gomez. Ramon Martinez. José Lino Gomez. Joaquín M. Berdegue. Felipe Herrera. José M. Torres. José Gomez. Manuel José Anaya. Manuel María Gomez. Francisco Gomez. Martín Gomez. Victor M. Gomez. Juan R. Herrera. Nicolás Zambo. Manuel N. Zalazar. Francisco Gomez. Ciprián Ruiz. Juan Enrique Ruiz. Esteban Gomez. José de Dios Benjón. Rafael Caballero. Pedro F. Guerrero. José A. Herrera. Juan Baldo Gomez. José Angel Caballero. Antonio Rivera. Juan Pedro Ruiz. Mariano Gomez. Rafael Tello. José Trillo secretario.—En copia.—Tello Secretario.

Papeyas 23 de abril de 1841. Imp. de la Univ. por Juan M. Morales.

histórica, sino más bien, a la salvaguarda de los documentos de ciertas instituciones que, por sus propias funciones, acumulan a través del tiempo. Se trata de archivos asociados a la gobernación, a las alcaldías y a concejos municipales, a las parroquias, inspecciones de policía, notarías, universidades y juzgados. Algunos municipios, como Barbacoas, no cuentan con ningún tipo de archivo.

La documentación más antigua es posible encontrarla en los primeros archivos notariales del departamento (documentos del siglo XVI), en los eclesiásticos (Parroquias de La Cruz [1774], Pupiales [1735], Sapuyes [1694], Túquerres [1782], etc.), en el Juzgado de Túquerres (con documentos sobre minería en el siglo XVIII) y en el Archivo Histórico de Pasto (siglo XVI). Sin embargo, prácticamente todos los archivos del departamento solo resguardan documentación del siglo XX y, algunos pocos, expedientes del siglo XIX, como es el caso de los archivos de Gualtamán y Consacá, en el primero de los cuales se han localizado expedientes de 1876 (AGN 28).

Por las anteriores razones, el Archivo Díaz del Castillo constituye una pieza excepcional en el proceso de documentación histórica del suroccidente colombiano, en especial de los departamentos del Cauca, Nariño, Putumayo, y de la frontera con el Ecuador. Por fortuna, a diferencia de lo ocurrido con la biblioteca-archivo de Bernardo Mendel, el Archivo Díaz del Castillo contó con mejor suerte. Actualmente se encuentra en proceso de catalogación y pronto estará disponible para consulta en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Es probable que poco a poco, en Pasto, una ciudad que guarda en sus viejas casonas solariegas innumerables tesoros pendientes de descubrirse, aparezcan nuevos archivos que ayuden a complementar la visión que nos ofrece el Archivo Díaz del Castillo, reunido pacientemente por Emiliano Díaz del Castillo a través de sus propias redes familiares. Sin duda, en manos privadas pastusas es probable que aún se conserven mejores libros y documentos que en manos públicas: son memorables las viejas bibliotecas-archivo de Leopoldo López Álvarez y de Ignacio Gutiérrez Guerrero, que por desgracia fueron fragmentadas y vendidas en el mercado secundario. Ojalá los propietarios de los archivos históricos privados que aún no conocemos comprendan la necesidad de hacer empatar las diferentes piezas documentales del rompecabezas histórico del sur de Colombia. Tal vez, poco a poco se vaya logrando el objetivo de reunir lo disperso y, con ello, facilitar una construcción de la historia más inclusiva, más plural, más democrática. Es el único camino posible para entender mejor un país como el nuestro, tan complicado, tan conflictivo, y, desde luego, para entendernos mejor a nosotros mismos. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad Faciolince, Héctor. "Mendel de los libros". *El Espectador*. Bogotá, 3 jul. 2010. Web. 10 jun. 2017. <http://www.elespectador.com/opinion/mendel-de-los-libros-columna-211648>.
- An Exhibition of Books Presented to the Lilly Library by Mrs. Bernardo Mendel*. Bloomington: The Lilly Library, Indiana University, 1970; sin paginación. Impreso.
- Archivo General de la Nación, AGN. "Resultado de Censo de Archivos en el Departamento de Nariño". *Censo-guía y estadística de los archivos colombianos. Volumen 2*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1991. 25-30. Impreso.
- Arocha, Jaime y De Friedmann, Nina S. *Entrevista a Juan Friede*. 23 de noviembre de 1980. Ctd en Rueda, 401-402. Documento mecanografiado.

- Badawi, Halim. "Apuntes para una biblioteca imaginaria: Valor patrimonial y situación legal de las bibliotecas de Bernardo Mendel y Nicolás Gómez Dávila". *Revista Interamericana de Bibliotecología*, volumen 30, número 1, Medellín, ene.-jun. 2007. Impreso.
- "Bernardo Mendel: Dímelo con música". *Semana: Una revista de hechos y gentes de Colombia y del mundo*. Bogotá, 26 de mayo de 1951 (volumen 10, número 240); 28-31.
- Byrd, Cecil K. *Bernardo Mendel: Bookman Extraordinaire, 1895-1967*. Indiana: Indiana University Publications, 1973; sin paginación. Impreso.
- "California, County Marriages, 1850-1952," database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:K86X-M2J>; 28 November 2014), Bernardo Mendel in entry for David Livingston Proctor and Eva Bertha Mendel, 28 Aug 1954; citing Los Angeles, California, United States, county courthouses, California; FHL microfilm 1,343,394. Web. <https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:K86X-M2J>. 23 mar. 2017.
- Cape, Becky. Entrev. Halim Badawi. 21 oct. 2005. Correo electrónico.
- Cartas de Vespucio: texto latino de 1507; texto italiano de 1506*. Prol. y trad. Enrique Uribe White. Bogotá: Biblioteca Nacional, 1942; 221. Impreso.
- De la Vega, Garcilaso (El Inca). *La Florida del Ynca*. Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1604; 365 folios. Impreso.
- Exposición del Libro: Biblioteca Nacional. Bogotá. 26 de junio a 26 de agosto de 1942*. Ed. Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá: Biblioteca Nacional, 1942. Impreso.
- Friedmann, Susana. Entrev. Halim Badawi. Nov. 2016. Oficina de la entrevistada. Bogotá.
- Galilei Linceo, Galileo. *Dialogo... dove ne i congrssi di quattro giornate si discorre sopra i due massini sistemi del mondo tolemaico e copernicano*. Florencia: Gio. B. Landini, 1632. Impreso.
- Gamboa Hinestrosa, Pablo. *El tesoro de los quimbayas. Historia, identidad y patrimonio*. Bogotá: Planeta, 2002. Impreso.
- Guerra, Francisco. "Introducción". *Una biblioteca ejemplar. Tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense* (catálogo de exposición). Madrid: Biblioteca Complutense, Universidad Complutense de Madrid, 2007, 17-24. Impreso.
- Harrise, Henry. *Biblioteca Americana Vetustissima: A Description of Works Relating to America, published between the years 1492 and 1551*. New York: Geo P. Philes, 1866. Impreso.
- Indiana University, Lilly Library. *The Bernardo Mendel Collection: An Exhibit. Dedication of the Mendel Room*. Bloomington: Indiana University Library, 1964. Impreso.
- Lang, Elfrieda y otros. "Manuscritos Latinoamericanos en la Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana". Bloomington: s. n., s. f. Impreso.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco-Consejo Internacional de Archivos, ICA. 2011. *Declaración Universal sobre los Archivos*. Declaración aprobada por la 36a. reunión de la Conferencia General de la Unesco, celebrada entre el 25 de octubre y el 10 de noviembre. Web. [http://www.ica.org/sites/default/files/UDA\\_June2012\\_press\\_SP.pdf](http://www.ica.org/sites/default/files/UDA_June2012_press_SP.pdf) y <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002150/215084s.pdf>. 28 jun. 2017.
- Otto de Greiff, 90 años*. Comp. Sandro Romero Rey. Bogotá: Ediciones Teatro Colón. Colcultura, 1993. Impreso.
- Phillips. *Latin Americana: Books and Broadsides from the Dr. Bernardo Mendel Collection* (catálogo de la subasta). Nueva York: Phillips, 1979. Impreso.
- Pombo, Mauricio. "La biblioteca de Bernardo Mendel: Agua pasó por aquí...". *La Tadeo*, 65. 2001. Impreso.
- Proctor, Jeff. Entrev. Halim Badawi. 9, 19 y 29 mar. 2017. Correo electrónico.
- Ptolomaeus, Claudius. *Liber Geographiae cum Tabulis et Universali figura (...)*. Venecia: Jacobus Pentius de Leuccho, 1511; 62 folios. Impreso.
- Rueda Enciso, José Eduardo. *Juan Friede, 1901-1990: Vida y obras de un caballero andante en el trópico*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008. Impreso.
- Vespucius, Americo. *Quattur navigationes*. Lyon: Saint Die, 1507. 31 folios. Impreso.
- Von Paczensky, Gert. *Nefertiti quiere volver a casa: los tesoros del tercer mundo en los museos de Europa*. Barcelona: Planeta, 1985. Impreso.